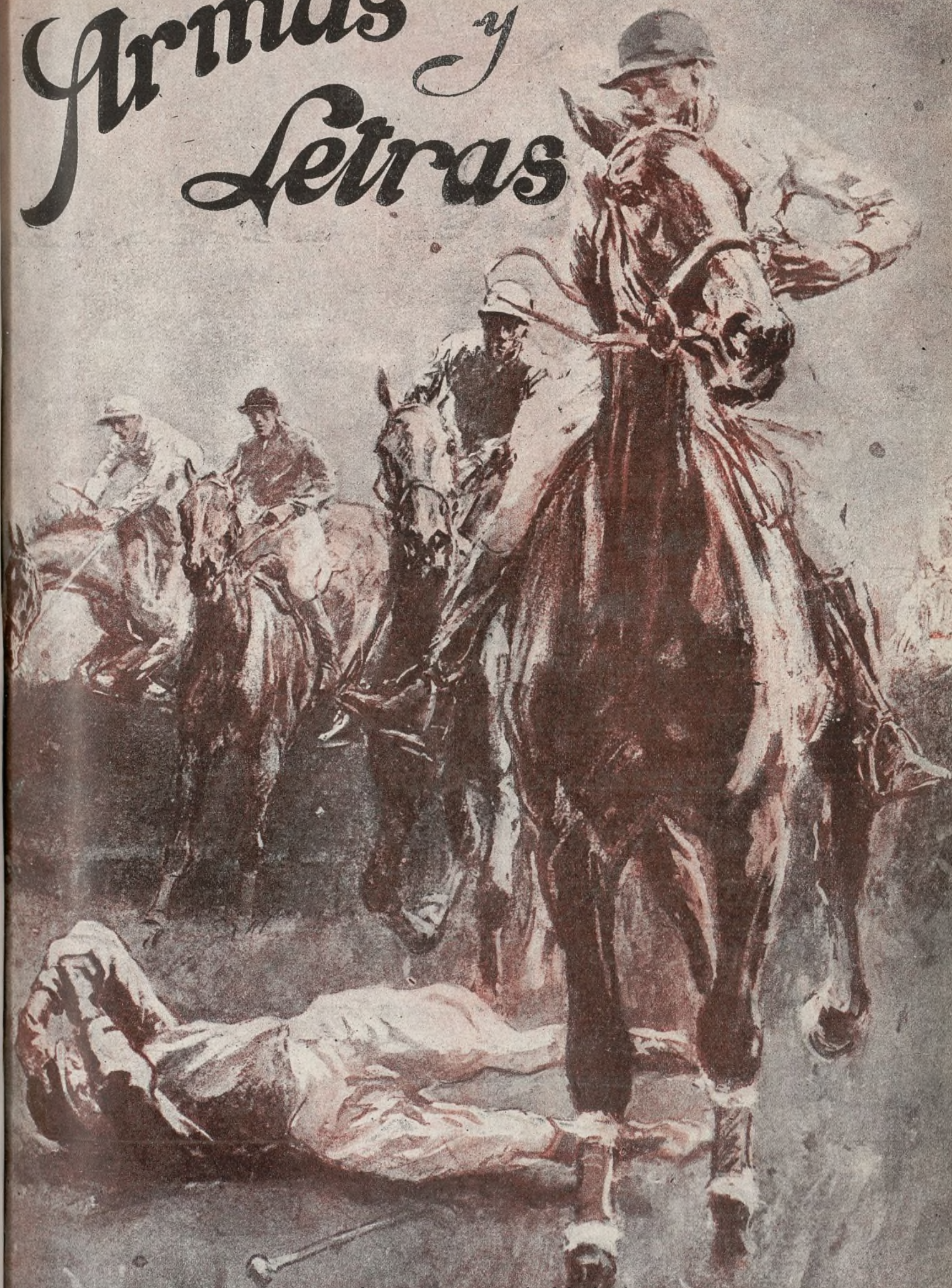


Armas y Letras



Ayuntamiento de Madrid

A partir del próximo mes de Julio

ARMAS Y LETRAS

se transformará en semanario bajo los auspicios de **PRENSA NUEVA**. Oportunamente daremos a conocer a nuestros lectores las bases de este cambio fundamental que convierte a **ARMAS Y LETRAS** en el primer semanario militar del mundo. Prensa Nueva regalará 1.000 Pólizas de Construcción de casas a los 1.000 primeros suscriptores, en la forma que se determinará. **ARMAS Y LETRAS** tendrá agentes y corresponsales en todas las capitales de España y del extranjero.

LA SUSCRIPCIÓN DE "ARMAS Y LETRAS"

SOLO COSTARA 6,50 PESETAS AL TRIMESTRE

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,80 ptas. al mes.-5,50, trimestre
11,00 semestre.-22,00, año.
Extranjero, 20,00 ptas. semestre

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

DIRECTOR PROPIETARIO

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE

Antonio Valero de Bernabé

REDACCION, ADMINISTRACION Y
TALLERES: CALVO ASENSIO, 3
TELEFONO 18-73 J.
APARTADO DE CORREOS 8.043
MADRID

Año VII

30 de Mayo de 1926

N.º 137

EL GORILA

Por Angel Ruiz y Pablo.

(CONTINUACIÓN)

dió le dí dos patadas en el cogote, y se soltó... El que no ha pasado una noche como aquella, que diga que no ha pasado nada; pero tan endurecido de alma y de pelleja estaba yo, que allí, clavadas las uñas en la quilla del bote y echado de panza sobre él, tan pronto debajo del agua como encima, en cuanto amainó el oleaje me entraron unas ganas muy grandes de fumar...

—¿Quiere usted, patrón, que le diga una cosa? —exclamó riendo el ayudante—. Pues que tan bárbaro era usted como su tío.

—Es verdad, don Sebastián; pero es que el alma de uno, a fuerza de pasar mala vida, llega a ponerse dura como el acero. Bueno: a las siete de la mañana me vieron desde la Atalaya, hicieron señales y vino una lancha con diez hombres: el padre Antonio, que todavía no era cura, venía remando con ellos... Siempre ha sido valiente y amigo de la mar... Me puso como un lampazo porque al poner el pie en la lancha lo primero que hice fué pedir un cigarro... En cuanto a mi tío, el tuerto, no se le ha visto más. Y al día siguiente, a la mar otra vez, a ganar el pan mío y el de mis primas huérfanas, con lo cual, a los catorce años, me eché encima de los hombros el cargamento de una casa como aquella...

—De todos modos, de buenas se salió usted —le dije.

—¿Entonces? —me contestó—. ¡Cá! ¡Si aquello no fué nada en comparanza de lo que he pasado después!

"Mire usted: al que le diga que de los tres naufragios no se escapa con vida, dígame usted que yo me he escapado a lo menos de doce... y todavía se menea. Los he tenido en bote y en bergantín y en

fragata y en buque de guerra... ¡hasta en tierra los he pasado!

—Dentro de una cuba de ron —interrumpió Obenque con sorna—. Así, muchos quisieran naufragar.

—Juan, déjate de chinitas —replicó Cuadorna muy serio—: ya sabes tú que si alguna vez se ha alegrado uno cuando mozo, no eres tú quién para ponerles saliva en la nariz... De estos que tú dices, todos podemos contar naufragios... Lo que yo digo es que el que ha tenido el vómito en la Habana y la fiebre amarilla en Veracruz y el cólera en Filipinas, puede decir que hasta ha naufragado en tierra y a comparanza no es mala, porque ¡el agua caliente que me tragué yo...! ¡A cubos me la hacían pasar por el gañote!

"En el servicio del Rey... Mire usted lo que me pasó en el servicio...

—En la Armada, por supuesto... —dije yo.

Me miró el patrón Cuadorna, casi ofendido, como diciéndome con los ojos: "¿Pues dónde había de ser, so cascarrabias?", y no me contestó siquiera.

—Yo era guanetero —prosiguió—. ¿Sabe usted lo que son guaneteros? Bueno: los que van a lo más alto de los palos al hacer la maniobra. Venía conmigo un mozo de aquí de lo más templado y valiente que he conocido: mala cabeza, amigo de parrandas y jaranas; pero con un corazón como el oro. Era el amigo que yo más he querido, y él a mí, como si fuéramos hermanos.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

**Cicatrizante
Velox**

"Teníamos a bordo un contraмаestre malo como él solo: de los peores que navegan por la mar.

"En aquel tiempo, a bordo de un barco de guerra era como un presidio... ahora, señoritos todos: ni faenas duras ni maniobra... ¡como que hay barco que ni aparejo lleva! Y la marina española era en mi tiempo la maestra... El vernos a nosotros calar masteleros en la "Ferrolana", era para los extranjeros como los niños cuando les cuentan cosas de encantamientos: nos miraban con un palmo de boca abierta... Aquello era maniobrar y trabajar fino: una vez, en Valparaíso, en una entrada bordeando, nos gritaron ¡hurrias! toda una escuadra de ingleses... El comandante estaba más orgulloso en el puente que si fuera el Rey de los Matamoscas. Pero aquello fué cosa de ver: entrar ceñidos, ceñidos, bordada aquí, bordada allá, y a lo mejor, lo mismo fué dar la voz de "¡fondo!" que sonar todos los pitos de a bordo, caer las áncoras, quedar aferradas las velas y romper a cañonazos las salvas, todo a la vez, como un reloj... Ahora...

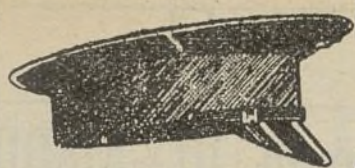
—Mira —interrumpió el patrón Obenque—. Déjate de despreciar lo de ahora, que ya hay bastante con las sátiras del maestro Forbes. Dí lo que te pasó con el contraмаestre.

—Bueno —prosiguió Cuaderna—. Pues el contraмаestre aquel le había puesto la proa encima a Pepe

Boinas

Elósegui

TOLOSA
(GUIPUZCOA)



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEVERDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

Morales, que éste era mi compañero, y que tira y que toma, continuamente le estaba machacando; pero Morales, listo como una centella, siempre tenía manera y maña para librarse de sus rebencazos, hasta que un día que estábamos a la faena los dos, empezó a gritar desde abajo: "¡Morales que esto, Morales que lo otro, Morales, que te voy a reventar!", y Morales haciéndose el desentendido, pero trabajando como él sabía. Al ver que Morales no contestaba, el contramaestre se puso como un tigre y empieza a gritarme: "¡Capella! ¡Lárgale a ese un mandao!"; pero yo, chitón. Con que al ver que no hacía caso tampoco y él no podía subir porque había echao mucha barriga, hizo bocina con las manos y me repite la orden. Entonces me volví y le grité también haciendo bocina: "Lárgueselo usted" y seguimos la faena, mientras él, abajo, echaba las tripas, gritando que había de hacer y acontecer.

"Verás tú que presto se larga éste", me dijo Morales, y cogiendo una bola de filásticas la dejó caer desde arriba a los pies del contramaestre, para darle un susto, que se lo dió de veras; pero el maldito contramaestre cogió la bola y con ella se fué a darle parte al segundo comandante, con quien tocaba mucho pito, creo que porque eran malos los dos, y al bajar nos ponen a mí y a Morales a la barra y al día siguiente nos condenaron a darnos diez rebencazos, yo a Morales y Morales a mí. Con que nos llevan a proa y le trincan a Morales al cañón, con las espaldas desnudas, y me dan a mí un chicote bien embreado y toma otro el contramaestre para pegarme a mí si yo no le daba duro a Morales. Así que vi yo a la marinería allí formada y los lingotes... ¿Sabe usted qué son los lingotes, a bordo de un barco

de guerra? Pues los soldados de infantería de marina, porque siempre tropieza uno con ellos y con su correa y sus zapatones... Bueno: allí estaba la tripulación con los oficiales, el segundo y el médico para tomarle el pulso a Morales. Yo, que me vi todo aquello y el comandante fuera de las filas, paseándose muy de prisa, y al contramaestre detrás de mí, se me encendió la sangre, y al darme la orden, en vez de pegarle a Morales, tiré el chicote setenta brazas fuera del buque, y le dije al segundo:

—A este hombre no le pego yo: es mi paisano.

"Hubo un silencio a bordo que se hubiera oído volar una mosca, y pasado un instante, que fué como si se quedaran tontos todos, dió el segundo la orden de que me amarraran a mí; pero la marinería no se movió: el segundo se puso más amarillo que la cera y cuando el contramaestre vino a cogerme, por detrás, por los brazos, le dí una sacudida que se fué de carena contra el palo trinquete. Al instante me amarraron los lingotes; pero ya estaba allí el comandante, amarillo también y muy alterado; se llevó a un lado al segundo, y a Morales y a mí volvieron a ponernos a la barra, con centinelas de vista. Hubo Consejo de guerra y supe que se trataba de fusilarme, porque había faltado a la ordenanza...

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y KALPANTS — —
Mayor, 57, MADRID (Frente al café de Platerías)

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

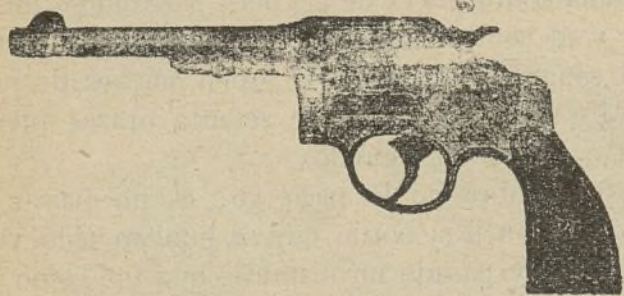


PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños



**NUEVO REVOLVER
PATENTADO
"MILITAR-ESPAÑOL"**
DE CILINDRO OSCILANTE
Calibre 9 mm. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 mm. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS
Remitimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y CIA -EIBAR.-Apartado 2.

COMPañIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port, Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

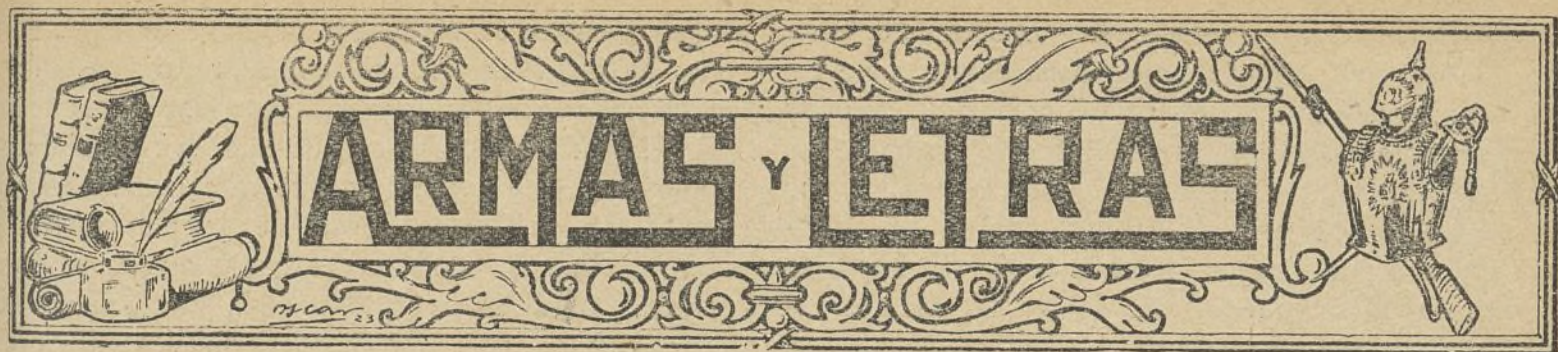
Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta —Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán —Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación —La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Baltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor. Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacifico, de Panamá a San Francisco de California, Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



MANCHAS DE TINTA

LA CAIDA DE ABD-EL-KRIM

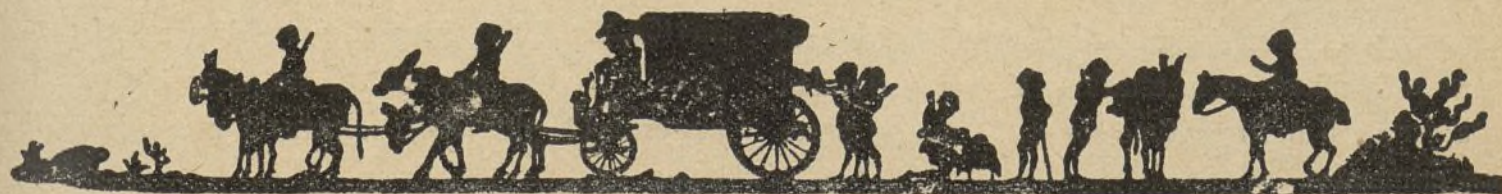
El oro ha sido escoria y el poder mentira. Alcemos la frente con orgullo y dirijamos la mirada a todo el mundo civilizado, y digámosle: ¿Ese es el Abd-el-Krim que barría las tropas españolas?

Y soltemos una sarcástica carcajada de burla, ante todos aquellos que nos miraban con imbécil desdén, para darles a comprender que somos escépticos para creer esa farsa absurda del decaimiento del espíritu español. Nada menos que todo un castillo que se creía temible cual una Babel y más fortificado que la escuadra inglesa ha venido a tierra, como si fuese de naipes, al primer soplo de unas operaciones. Todo un Abd-el-Krim se rinde a las primeras jornadas de una lucha bien preparada. ¿Y éste es el moro tan temible, el cabecilla tan elogiado en el extranjero? Con esto nos basta para conocer la forma de juzgar en el extranjero. ¡Cuán claro se ve la petulancia de ese facineroso mahometano, indigno de ser tratado como beligerante, sino como el más monstruoso bandolero!

¿Beligerante Abd-el-Krim? No lo merece. Para ello es preciso que se combata con un ideal de defensa propia de la nación que se defiende; que cumplan los tratados internacionales estrictamente; que se posea la gallardía del honor, que se tenga el respeto humanitario... ¿Ha demostrado Abd-el-Krim alguna de las condiciones mencionadas poseer? ¡Muy al contrario! Ha desobedecido a la jerarquía de Marruecos, no ha respetado ningún tratado internacional, ni ley beligerante; ha sido el propio deshonor del hombre indigno, hasta llamarse caudillo rifeño; no ha respetado los principales deberes que reinan hasta en las entrañas de las fieras que moran en la selva... ¿Puede llamársele beligerante? No, no; mil veces no. Quisiera que mis letras, en vez de ser

como son un débil eco que apenas se oye, fuesen el grito poderoso que resonase en los oídos de todos los españoles, lo emplearía para que gritasen todos con idéntico fin. ¿Cómo se ha de juzgar, pues? Como merece. Mejor dicho, como se ha llevado en sus actos; es decir, con la justicia de la jurisdicción que piden sus obras. ¿Y cómo es ello? Examinemos sus obras y así como por ellas juzgamos a los hombres, veamos esa serie de crímenes que le acusan de lo que nadie puede negar ni defender. Es decir, como el monstruo del crimen. Este es el título con que se le debe juzgar.

¿No vemos que a un miserable hombre que en un momento de ira descarga iracundo el arma del crimen, y que en el fondo, mirándolo con aspecto humano de la lógica, tiene una razón que le defiende, se le esposó y encarcela? Luego se le juzga con las duras leyes del inexorable Código y sufre la sentencia por él marcada. Y aquel hombre castigado es bueno y tiene sentimiento en el corazón; pero no puede evadirse de la sentencia amarga y dura de la ley legislada. Sé que se me acusará de unir dos planos diametralmente opuestos, demostrándome consecuencias que los separan lógicamente. Lo creo y no quiero negarlo; pero no es el momento oportuno para polémicas, sino para hacer justicia y saciar el alma dolorida de tantas madres españolas que culpan a ese criminal feroz; mas estas almas maternas no quieren saciarse de venganza, sino de justicia. Se necesita que esas lágrimas que han humedecido las mejillas de tantas mujeres, formando ese collar precioso de perlas laceradas, que forman el rosario de los dolores más sensibles, se evapore con el calor de la justicia; que aquellos lamentos que han desgarrado el alma de tantos seres, se calme con el consuelo de la justicia; que la sangre que han derramado en



las estériles tierras africanas, con la muerte de tantos héroes, sea limpiada con el exterminio de ese facineroso; que los lamentos de los dolores de aquellas víctimas que fueron presas por la fiera malvada, como la presa del ave carnívora, sea correspondida por el castigo del culpable. Sí, se debe formar un tribunal especial para juzgar la conducta de ese impostor bélico, cuyos acusadores han de ser las madres españolas que lloraron tantas veces, con el alma desgarrada por la garra del dolor; los pobres prisioneros que sufrieron todo el peso de su iniquidad y su fiera de malvado; que lo sean también todas aquellas víctimas de Anual y Monte Arruit; que lo sean las voces de ultratumba, que gritan la justicia para ese cobarde impostor. Que se le acuse de violar las tumbas que reposaban los héroes, por el egoísmo del robo; que se le delate de los sacrificios inícuos; que se le circunde del río de sangre que se derramó por su culpa y el dinero derramado con esterilidad... Que sea el pueblo español al unísono, desde los pequeños que se alimentan del jugo maternal, hasta el viejo que tiembla de emoción, el que le sentencie; porque así es como se saciará de la justicia que ansía este pueblo que tanto ha sufrido y tendrá, a la vez, ese impostor cobarde el castigo que se merece.

¿Que se ha entregado? Mucho es; pero poco será su eficacia si no se le castiga como desea el pueblo que tanto ha llorado por su culpa. Ese pueblo ha sido

largos años quebrantado económica y humanamente, pues él sólo tiene derecho a quedar satisfecho de la sentencia que se le imponga al cobarde bandolero. ¿Qué importa al extranjero, cuando ha aplaudido sus crímenes? ¿Qué importa lo que diga cuando sólo ha procurado ofendernos? Sólo ese pueblo español y especialmente las madres que tienen el corazón traspasado por las siete espadas de la más cruenta pasión, después de la del Gólgota, quienes tienen que saborear el fruto de la justicia. Sí, sólo esas madres que lloran, como aquella Dolorosa al pie del madero de la cruz, bajo los brazos de otra cruz: ¡La cruz de Marruecos!

Sí, venerado salvador de mi Patria, Excmo. Marqués de Estella, ya que merecis el más cumplido elogio por ese triunfo anhelado, que sólo un caudillo de su altura puede realizarlo, no olvide cuando se haya de juzgar a ese impostor funesto, que en la nación que gobernais con tanto acierto, hoy esas madres que han regado el epopéyico suelo español con lágrimas más aciagas, que se comparan a aquellas que se inmolaron en Sagunto y Numancia por el ideal patrio, inmolando sus hijos por su Patria, que piden justicia de sus sufrimientos. Recordad que no debemos ser débiles, ni injustos, y para no serlo recordemos ese dolor de tantas madres que han subido su calvario, y, con la égida de su dolor, hagamos justicia.

J. BORT VELA

La conformación del busto en los criminales

Todo el mundo sabe que la parte del cuerpo denominada busto es el conjunto de la cabeza, el cuello y las partes superiores del tronco. Su altura es igual a la distancia que separa la parte más alta de la cabeza, del plano en que reposa el cuerpo del hombre cuando está sentado.

Al nacer, el busto del hombre es desproporcionadamente largo en relación con el resto del cuerpo; pero esta desproporción desaparece en seguida, a medida que el sujeto crece en edad.

Según el criminalista Ch. Perrier, el busto de los criminales, comparado con su altura, presenta una relación particular. Así, los detenidos que tienen el busto inferior a la mitad de su estatura, son poco numerosos y entre ellos se encuentran ladrones y casi ningún criminal violento. Por el contrario, la mayoría de los asesinos tienen el busto superior en varios centímetros a la mitad de la estatura. Esta superioridad llega a ser de 5 o 10 centímetros en la mayor parte de los criminales.

Al frente de todos, aparecen los violentos, asesinos, bagabundos e incendiarios. Los que utilizan procedimientos indirectos, como explosivos, etc., pueden clasificarse entre aquellos cuya superioridad no pasa de cinco centímetros.

No se observan bustos iguales o inferiores a la mitad de la estatua entre los asesinos, monederos falsos o incendiarios. Tampoco, en estos individuos, exceptuado el vagabundo, esta superioridad a que nos referimos pasa de los 10 centímetros.

En una palabra: los detenidos que tienen el busto superior a su media estatura, pueden clasificarse en la siguiente proporción: violentos (80 por 100); ladrones corrientes (73 por 100); vagabundos (72 por 100); asesinos (72 por 100); ladrones con violencia (64 por 100); incendiarios (60 por 100); monederos falsos (70 por 100). O sea criminales contra las personas (74 por 100); contra la propiedad (70 por 100).



EL TENIENTE NOCHE-BUENA

Caminaba la columna en ese relativo desorden de las marchas largas. Quiebras arriba y abajo. A veces por gargantas estrechísimas. Dilatábase, otras, por pradecillos de un verde joven, húmedos de la lluvia primaveral. Las cinco de la tarde. Pian pian... La columna caminaba y el sol descendía hacia el ocaso, todo cansancio, inflamando las puntas de las bayonetas, chorreando de luz los cañones de los fusiles y las hojas de acero desnudas.

Los oficiales de una compañía de cazadores charlaban amigablemente para entretener el camino, a la subida de un repecho altísimo. A grandes zancadas y afirmándose bien al suelo, los más jóvenes se adelantaban pronto, con gran risa suya y despecho del teniente *Noche-Buena*, un vejete menudillo y flaco, que los seguía trotando difícilmente todo sudoroso y desalentado. Iba, sin embargo, el viejo, alegre y risueño como los demás, contestando sin acrimonia a las chanzonetas de los camaradas.

—Quien lo ve a usted en estos galopes a su edad, mi general—le decía uno.

—Arriba pollo—gritaba otro.

—Lo menos va a ganarse la laureada.

—Y luego dirán que no ha hecho usted carrera—soltó un chuseo.

—Si no he hecho carrera—respondió Noche-Buena algo picado—no es porque me falten merecimientos.

—Años tiene usted para mariscal de campo, por lo menos.

—Y proezas más que años, señor barbilindo. Aquí donde usted me ve soy un héroe—añadió Noche-Buena en un tono admirable de sinceridad. Pero de nada me han valido mis hazañas.

—¿Y eso?...

—Porque unas las he realizado solo, y de las otras no ha quedado más que yo para contarlas.

Una carcajada general acogió estas últimas frases.

—Lo mismo han hecho mis jefes y el ministro, y yo mismo, al fin y al cabo: reirnos. ¡Qué se le iba a hacer!... Yo no tenía pruebas. Pero soy un héroe, bajo mi palabra de honor, sin haber pasado de teniente en cuarenta años de servicio. Bien es verdad que empecé de cornetín de órdenes. Después de todo, añadió en tono filosófico, la satisfacción no está más que en uno mismo, y la mala suerte es propia de los buenos...

—Eso es verdad—dijo un capitancete—, que yo tengo compañeros de colegio que hoy son coroneles, gracias a un rasguño a tiempo o una descalabradora brillante.

—Pues eso no es lo peor, que yo—exclamó Noche-Buena—he visto la muerte cara a cara un millón de veces y ni una sola ha corrido gota de mi sangre, si no fué un día que me rompí las narices contra la boca de un cañón...

—Hola, hola. Cuente usted como fué eso.

—¿Y para qué? ¿Para que os riáis como lo hizo el coronel de mi regimiento?

—Le damos palabra...

—No hace falta. Yo mismo tengo que ser el heraldito de mis glorias, y nada se me da de que lo creáis o no. Esto era en la primera guerra de Cuba, en la que actuaba yo de sargento por rigurosa antigüedad. Unos cuantos hombres y yo guarnecíamos un fortín provisional a las órdenes de un teniente, que es hoy general de la 2.^a brigada de nuestra división. Tenía yo una novia en un bohío distante de allí pocas leguas, una cubana de ojos negros aterciopelados y la

tez del color de las rosas de té. Quería yo a la muchacha como todos los militares quieren a sus novias, que después del tabaco y el rancho no hay nada que más nos mueva ni conmueva. Y todas cuantas noches podía, tomaba el tole de su casita y me las pasaba de palique con mi cubana, teniendo cuidado de volver antes de que se advirtiera mi falta en el fortín. Pero una madrugada, de vuelta del sabroso coloquio, a la mitad del camino, escuché un tiroteo que me dejó sin gota de sangre en las venas, porque me supuse —como así era la verdad— que los insurrectos habían tratado de sorprender el fuerte, y mi falta sería notada. Apresuré el caballo, resuelto a todo por unirme a los míos, y como conocedor de aquellas trochas y veredas, lo hubiera podido hacer sano y salvo si la casualidad no me hubiera hecho topar con un pequeño grupo de aquellos desalmados guajiros, los cuales, con gran empeño y trabajo venían arrastrando una gruesa pieza de artillería, con cuyos disparos, seguramente lo hubiera pasado muy mal la deleznable armazón de nuestro fuerte... Hay momentos en que las mayores atrocidades nos parecen fáciles y hacénderas. En fin, a mí me tentó el demonio de la osadía, y sin mirar más en lo que arriesgaba, caí ni visto ni oído sobre el pelotón de artilleros a machetazo limpio, y poseído de una furia que no ha vuelto a asaltarme nunca. Malherí a tres o cuatro, y los demás se dieron a correr como alma que lleva el diablo, poseídos de que éste en persona se les había venido encima. Sin perder minuto, acudí a la caja de la pólvora, atasqué el cañón hasta la boca, y tendiéndome en el suelo, a su lado, con una mecha larga le apliqué fuego. Un estallido formidable, una lluvia de fuego y de bronce a mi alrededor. El cañón había volado en mil pedazos, y yo ileso. Había salvado el fuerte y la vida de mis compañeros. Un trozo de aquella terrible metralla, rebotando no sé cómo, vino a darme en la nariz. Es la única sangre que he derramado... A esto, los del fuerte salían, los insurrectos se replegaron y huyeron al oír el estampido, recogiendo a sus heridos. Yo me encontré rodeado de los míos, y el teniente, que me tenía gran amistad,



se contentó con no mandarme al calabozo. Y yo, sin poder hablar, oía decir a mi alrededor:

¡Gracias al estallido del cañón!... Estos insurrectos son gente indocta y no saben manejar una pieza de artillería.

—La verdad es que hay desgracia...—dijo uno con chunga.

Noche-Buena iba a contestar, cuando las cornetas de vanguardia y un estremecimiento que corrió por toda la columna, anunciaron que el enemigo estaba cerca... Por una garganta paralela iba desembocando en el mismo campo raso.

Se dió orden de apresurar la marcha para tomarles la delantera. Comenzó el fuego. Las descargas no se daban lugar unas a otras. La revuelta fué terrible y duró media hora escasa, al cabo de la cual el enemigo fué rechazado hasta el fondo del prado, hacia otras montañas que empezaban enfrente, por entre cuyas quiebras se desbandó perseguido por la caballería, que no pudo internarse por aquellas anfractuosidades.

Entonces se hizo alto para recoger los heridos. Algunos oficiales echaron de menos al teniente Noche-Buena.

—¿Dónde andará el héroe.

Pero al volver de una alta peña, el espectáculo que se ofreció a sus ojos les quitó toda gana de risa.

Noche-Buena estaba tendido en el suelo abrazado a la bandera.

Tenía a su alrededor nueve enemigos muertos, junto a una pieza de artillería desmontada... Era indudable que él solo había combatido con ellos hasta caer.

Cuando sus compañeros se acercaron, Noche-Buena respiraba todavía y les señalaba el cañón enemigo.

Cuando el general colocó sobre su pecho la cruz de San Fernando, Noche-Buena se sonrió la última vez y murió.

Toda la columna formó en su entierro, y honores de general se le tributaron.

Y la voz cundió al fin por todo el ejército: ¡Noche-Buena era un héroe!

MANUEL MACHADO

CUENTISTAS ESPAÑOLES

JOSEITO, EL ECIJANO

por ARTURO REYES

—A esa potranquita de nácar la voy a poner yo más suave que un guante de cabritilla—dijo un día Joseíto el Ecijano al oír ponderar por centésima vez la índole altiva y desdeñosa de Lola la Golondrina.

—Ya verá ese guachindanguito cómo, si se arrima a mí, se le va a mellar el filo y se le van a morir de repente toítas sus fantesías—exclamó Dolores cuando le contaron las bravatas amorosas del famoso desbravador de potros cerriles y mujeres arisconas.

No faltaron, como es de suponer, algunas almas caritativas que le fueran con el cuento a Joseíto, el cual, oyéndolas, sintió ponérsele de pie su vanidad de galanteador afortunado y dió principio al más hábil y constante asedio que hombre alguno pusiera a hembra de cartel por aquel entonces en el barrio de Capuchinos.

Y pasó un mes y pasó otro.

—Camará, esa gachí es de ácaua—murmuraba sordamente Joseíto cada vez que veía morir una de sus esperanzas, burlado por aquélla, en alguna de las muchas ocasiones en que metiera el cuerpo decidido a jugarse el todo por el todo.

Y ya empeñado en aquel juego peligrosísimo, como siempre llevaba la imagen de Lola metida en la imaginación, aquella imagen que no entendía de lindes ni fronteras, dió comienzo a hacerle al corazón alguna que otra visita de cortesía, concluyendo, como era de esperar, por establecerse en él, de lo que pudo enterarse a conciencia el Ecijano al oír un día, de labios de Pedro el Picapica, que un nuevo trovador empezaba a rondarle la reja a la niña de sus pensamientos.

Al oír lo que Pedro le dijera, sintió Joseíto algo que le mordía en el corazón y preguntóle a aquél con acento vibrante y amenazador:

—¿Quién es el hijo de su madre que se permite mojar la pluma en mi aguaéro?

—¿Que quién? Pues uno cualisquiera, uno a quien se le ha puesto eso sobre el corazón, porque no sé yo que tú le haigas podío poner vallas todavía a esa almásiga de nardos y de claveles y de rositas tempranas.

—Tíes razón—repúsole Joseíto, taconeando nerviosa y acompasadamente con un pie sobre el entarimado suelo;—tíes razón, pero es que eso no puée ser, porque pa que puéa ser eso se nece-

cesita que antes me desangren a mí por dambos pulsos, y no creo yo que ese uno que tú dices, sea quien sea, se tome conmigo esos trabajos.

Y diciendo esto se incorporó bruscamente y se dirigió hacia la calle con aire ensimismado y sombrío.

—¿Pero aónde vas, hombre?—preguntóle Pedro con voz llena de inquietudes.

—Y qué sé yo; a que me dé el relente en la cara.

—Pos espérate, que voy contigo.

—No, quiero ir solo; voy a ver si Lola está a tiro de plática; necesito yo hablar con ella, manque diga lo que diga; manque presumma, como yo voy creyendo que puée presumir, de haberme llevao ya el purso y de haberme apagao toítas mis baterías.

II

La noche, aunque de otoño, parecía de estío; la brisa era cálida; el cielo brillaba recamado de esrtellas, y Dolores, sentada a la puerta de su casa, desde la cual divisábanse las entonces obscurísimas faldas del Calvario, contemplaba con vaga y melancólica abstracción el silencioso panorama.

Y cuando más sumergida parecía en sus melancólicas meditaciones, llegó Joseíto a la puerta, detúvose ante ella y díjole con voz algo entrecortada por la emoción:

—Buenas noches, Lola u Dolores u castigo de mi cuerpo y penitencias de mis pecados.

—¡Ah! ¿Es usté? Buenas noches, Joseíto—repúsole aquélla, no pudiendo ocultar todo lo rápidamente que le convenía el júbilo que le proporcionaba la inesperada visita.

—Sí, señora, yo; yo que vengo con un ala rota y con la otra partía.

—Y eso ¿por qué? Digo si no le han encargao a usté el secreto.

—Pues por ná, porque esto no puée seguir así, porque, una de dos, o usté me quiere o yo pierdo la *chaveta*, y si yo llego a perder la *chaveta* van a tener que acuartelar las tropas y que reconcentrar la benemérita.



—Qué atrocidad de cosas que se van a tener que hacer, y tó porque usted se salga con la suya ¿verdad?

—Cá, si yo ya estoy más arrepentido de aquello que de haber nacido; si lo que aquí pasa es que yo tuve cinco minutos de tonto der tó y se me fué la lengua y dije lo que debí callarme, y lo que fué una barrumbá se me volvió un navío y el navío me ha soltao toas sus anclas en el corazón y en el pensamiento y la vía diera yo porque largara ya el velamen y no parara de navegar hasta que yo le avisara.

—¡Es mucho navío ese! ¿No comprende usted que yo me lo sé a usted de memoria, que no me engaña usted a mí por mucho que usted afine la puntería? ¿Que yo no le quiero a usted ni pintao?

—Tampoco eso es verdad: usted, jugando, jugando, no se ha dejao coger, como yo, toíta entera, pero algo se ha dejao usted coger, y si usted está dentro de mí siempre, yo también estoy a ratos dentro de ese pechito de marfil, donde yo quiedo encontrar la gloria tras mi martirio.

—¿Usted dentro de mi pecho? ¡Vamos, hombre, que no hay justicia en la tierra!—exclamó Dolores riendo irónicamente.

—Sí, señora, sí; no dentro der tó, pero sí casi dentro; si se creerá usted que yo no tengo ojos para ver y cencia pa adivinar; pues si no fuera asín, si usted a mí no me fuera tomando apego, se pondría usted tos los días como se pone detrás de los visillos pa verme pasar.

—¿Yo detrás de los visillos pa verlo a usted?... Vamos... hombre... y usted se lo ha creído... usted ya ha perdido todos los papeles, señor Joseíto el Ecijano.

—Puede ser, pero puede que algún día no pueda usted decirme eso, que yo pueda probarle a usted que usted se interesa por mi persona.

—Pues cuando llegue ese día puede usted avisarle con un recao urgente al cura de la parroquia, porque desde punto y hora que eso pase empezaré yo a bordar las vueltas de la cama.

—Pues vaya usted eligiendo la tela y comprando el hilo, que algún día la cogeré yo a usted en un renuncio y la cogeré a usted la palabra, y ese día, si no me muero yo, la mato a usted sin darle tiempo ni a que se confiese tan siquiera.

III

—Sube, Dolores, que ya está ahí—dijo Pepa corriendo hacia el corredor, desde el cual divisábase a su hermana, que junto al brocal del pozo retorció la ropa lavada, sobre un enorme lebrillo.

—Voy—exclamó Lola al oír la voz de Pepa, y soltando la prenda que retorció dirigióse rápidamente hacia las escaleras, al aire los robustos brazos, cayéndole el abundantísimo pelo en desordenados bucles sobre la curva frente y desbordándosele en negrísimas ondas sobre la nuca; onrojado por la fatigosa brega el fresco semblante, en cuyas tersas mejillas dos graciosísimos hoyuelos oficiaban, según el tío Bombita, de *jacelocos*, y *matasanos*, y poniendo de relieve al correr la suprema gallardía con que Dios hubo de dotarla al autorizar su venida a este pícaro y más que pícaro valle de lágrimas.

—Acaba de entrar en la calle; y te advierto que ya me va sabiendo mal eso de que tó los días me pongas de centinela—exclamó Pepa al ver llegar a su hermana.

Esta no paró mientes en tales protestas y dirigióse rápida hacia el balcón, no sin cerrar antes la puerta de la sala.

—¡Que te vaya a ver!—dijo Pepa.

—No, con la sala a oscura no púe vernos.

Y diciendo esto púsose de rodillas, y por el limitadísimo espacio que dejaba libre uno de los visillos posó ansiosamente la vista en el exterior.

No había mentido Pepa; casi por el promedio de la calle avanzaba jinete en un caballo de gran alzada, cabos finos y enarcado cuello, Joseíto el *Ecijano*, oficiando casi de estatua sobre la típica montura, contorneada la musculosa pierna por el ajustado pantalón, la robusta pantorrilla por la reluciente media bota y el gallardo busto por la ceñida cazadora, tan cerrada en el escote que apenas dejaba ver la pañoleta encarnada y el blanquísimo cuello bajo.

—¡Vaya si el niño es feo de verdad!—exclamó Pepa con ponderativa expresión contemplando fijamente, al través del limpio cristal, la cara enjuta y renegrida y pintada de viruelas, la ligeramente arremangada nariz, la boca grande de labios gruesos y encendidos y etiópica dentadura; los negros *tufos*, que invadíanle,



en forma de caracol, las atenazadas sienes, y los ojos, que ennoblecían el rostro de aquél, uno de los más famosos equitadores andaluces.

—Sí que es feo apretáo el mu charrán, y Dios no debío ponerle tanto ángel en ese mapamundi que dió por cara.

Pepa no le contestó; pasaba en aquellos instantes por delante de la casa Joseíto con los ojos clavados en el balcón; y tanto quiso refrenar, sin duda, con su mano de hierro, el fogosísimo caballo, que éste, aun no acostumbrado del todo a tales despotismos, tascó rabiosamente el freno y se volvió iracundo.

Joseíto, habituado a tales rebeldías, oprimióle con las rodillas como con tornillos de acero el robusto lomo; hízole, recogiendo las bridas, unir la boca al pretal, mientras su fusta inferíale en las redondas ancas más injuria que daño, y los vecinos se arremolinaban, hurtando el cuerpo al peligro, metiéndose en los portales.

El caballo, decidido, sin duda, a jugarle una mala pasada al jinete, al sentir el humillante castigo hizo un poderoso esfuerzo por arrojarle de la silla, y hermoso y descompuesto, con la boca espumeante y al aire las profusas crines, entabló una lucha desesperada, mientras el jinete sacaba a relucir todos sus vigores y toda su agilidad y toda sus tantas veces acreditada maestría.

La lucha aquella prolongóse algunos instantes, y cuando ya Dolores creía vencido al noble bruto, éste

giró vertiginoso y levantóse braceando en el vacío, haciéndole perder los estribos al *Ecijano*.

—¡Que lo tira!—murmuró Dolores con voz acongojada.

—¡Que lo tira, que lo tira!—gritaron todos al unísono en la calle, mientras Dolores, pálida y descompuesta, abría el balcón y se arrojaba de bruces sobre el amplísimo barandal.

Y, a su aparición, una sonrisa de triunfo, asomó a los gruesos labios de Joseíto, el cual, recobrando los estribos afianzóse de nuevo en la silla, dominó instantáneamente la fogosa cabalgadura, que quedó como clavada en el arroyo, y después haciéndola avanzar caracoleando hasta llegar debajo del balcón, díjole a Lola con acento lleno de pasionales cadencias, coreado por los aplausos de los vecinos:

—Y ahora, ¿me lo podrá usted negar, so mala?

—So pícaro, que pa pícaro vino usted ar mundo, yo me asomé porque creí que iba a hacer falta el Santolío.

—Lo que hace falta es que yo vaya a platicar con el cura, porque yo creo que usted no tendrá más que una palabra.

—Eso ya lo veremos esta noche.

—Pos hasta la noche, delirio.

Y rozándole suavemente con la acerada espuela los ijares, alejóse, al airoso trotar de su caballo *Zapatero*, Joseíto el *Ecijano*, uno de los más famosos desbravadores de potros cerriles y mujeres arisconas de toda Andalucía.

Mapa poético de España (Fragmento)

Los que amamos y admiramos nuestro pintoresco país, que tan varios aspectos presenta, según que el viajero se dirija al Este u Oeste, al Sur o al Norte; los que en nuestro fanatismo poético lamentamos a veces que la actual civilización niveladora arrebatada cada día algo de su peculiar carácter a los diferentes reinos, a las distintas razas, a las diversas regiones que constituyen la confederación llamada España; nosotros excitamos a nuestros hermanos en Apolo a que recorran detenidamente las provincias de España y recolecten sus historias, sus vestidos, sus países, sus costumbres, sus melodías, sus usos y modismos, y lo consignen en álbumes, en libros, en óperas, en lienzos, en fotografías y en grabados.

Pongamos el rumbo hacia esas maravillosas regiones que son otros tantos manantiales de inspiración: a Galicia, mansión de los bardos y de los pastores; a Asturias y Santander, asilo de audaces cazadores y patriarcado de la paz; a las provincias vascongadas, emporio de nuestras clásicas costumbres, "palladium" de la virtud y del derecho; a Navarra y a Aragón, asiento del valor y de la fuerza; a Cataluña, patria de la actividad y del trabajo; a Valencia y Murcia,

albergue de la alegría y de la abundancia; a León y a las dos Castillas, plantel de caracteres antiguos y rincón de nuestra historia; a Extremadura, feraz, adusta y romanceresca; a Andalucía, en fin, donde florecen Córdoba, la sultana de Sierra Morena, la ciudad opulenta y perezosa, cuna del ingenio y foco de arrebatadas pasiones; a Sevilla, la tierra de la hermosura y del entusiasmo, en la cual la imaginación no concibe sino la belleza y adopta, por consiguiente, las formas purísimas del arte; a Cádiz, góndola de dorados remos, tripulada por el lujo, la gracia y la galantería; a Almería y Málaga, que miran al africano continente del cual recuerdan los voluptuosos encantos, y, por último, a Granada, hija mimada de la Naturaleza, Campo Elíseo de Europa, jardín de las Hespérides para los poetas, amparo del exaltado sentimiento; en que sólo se vive la vida de la fe, en la que el amor y la devoción se dividen el imperio de las almas, en la que se ama a un mismo tiempo a María, la purísima Virgen de los Cielos, y a las Zoraidas y Zulemas, las arrogantes sultanas...

PEDRO A. DE ALARCON

LAS PUERTAS VISAGRA DE TOLEDO

El único lado de la Imperial Toledo que el Tajo deja sin cercar, lo aprovechó el arte para que quedaran muestras de fortalezas, algunas de las cuales se conservan en muy buen estado.

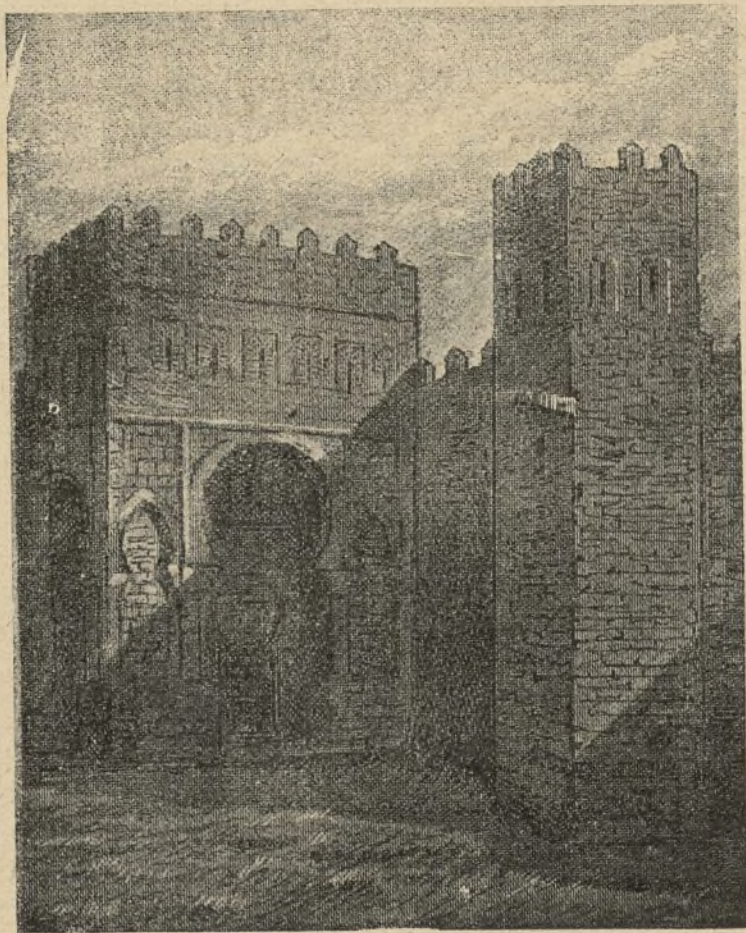
En 1102, el conquistador de Toledo, Alfonso VI, mandó cerrar con un fuerte muro el espacio comprendido entre los dos fuertes de San Martín y Alcántara, según dicen los "Anales Toledanos primeros": "Mandó hacer el muro de Toledo desde la tajada que va al río de yuso de la puente de la piedra, hasta la otra tajada que va al río en derecho de Sant Estevan (más tarde San Agustín)". Pero la obra de Alfonso VI, más bien debió ser reparación de la cerca que desde la altura donde se mantuvo antiguamente descendió, bajo el dominio sarraceno, a lo último de la cuesta, encerrando dentro de su recinto los arrabales. Tres eran las puertas que abrían hacia el campo y una de ellas la famosa de Visagra, cuya etimología se disputan el idioma arábigo y el latino. Las otras dos puertas son la de la Almofalla o Almohada y la del Cambrón.

El vencedor cristiano respetó la primitiva estructura de la puerta de Visagra y hoy, aunque tapiada, permanece enclavada en muros de Toledo como un torreón, igual, seguramente, que como estaba en el año 837 cuando el jalifa hizo colgar de las almenas la cabeza del rebelde toledano Hixem. Su arco principal de herradura, descansa sobre toscas columnas, en medio de otros dos apuntados y más estrechos que hacen de ventanas. En el fondo del primer arco hay otro de la misma forma, medio hundido en el suelo y cuya estrechez responde a las precauciones militares que empleaban los musulmanes para obstruir el paso al enemigo. Los recuadros que ciñen su parte superior, sembrada de saeteros y de almenas que la coronan, dan a la antigua puerta cierta apariencia de arco triunfal, que si no es magnífica, sí es original e imponente, más si se recuerda la victoriosa entrada que por ella hizo

Alfonso VI y el arrojado valor del conde Pero An-súrez, que osó durante el sitio arrancar sus aldabas en medio de una lluvia de disparos.

Existe otra puerta Visagra en sitio más elevado, entre la antigua puerta Visagra y la de Almohada, construida durante el siglo XVI, con el propósito de que fuese portada de la ciudad y digna introducción de sus preciosos monumentos. La nueva puerta de Visagra, pues la vieja se tapó y sólo se abrió de vez en cuando para los monarcas, encaja entre dos ga-

llardos cubos su grande arco almohadillado y su imperial escudo de dimensiones colosales, guardado por dos reyes de armas y terminado por un frontispicio triangular, en cuya cima un ángel con la espada desnuda parece velar sobre la ciudad confiada a su tutela. En el interior, encima del arco, preside la estatua del primer arzobispo San Eugenio y sobre el nicho se leen los famosos versos que esculpó el piadoso Wamba en los antiguos muros invocando en auxilio de su ciudad querida a los santos patronos de ella. (1). Las arábicas inscripciones fueron arrancadas de donde estaban por orden de Felipe II y el instrumento de este crimen arqueológico del fanatismo, fué el corregidor Gutiérrez Tello



La puerta visagra, según un grabado de época

en 1575. Una plaza en cuadro, cruzada por muro almenado, separa esta puerta de otra interior también almohadillada y marcada con el escudo imperial, flanqueada por torreones cuadrados que tienen ventanas de gusto severo hacia la mitad de su altura y están rematados por un agudo capitel cubierto de pintados ladrillos.

La puerta fué construida en 1550 por el corregidor don Pedro de Córdoba y ostenta dentro y fuera elegantes inscripciones que recuerdan la fecha de su construcción.

(1) Los versos de Wamba dicen así:
«Erexit, factore Deo, rex inclutus urbem
Wamba, suce celebrem poten dens gentis honorem.
Vos Sancti Domini, quorum hic praesentia fulget
Hanc urbem et plebem solito feevate favorre.

EL PROBLEMA DE MARRUECOS



Momento en que el cabecilla Adb-El-Krim se dirgía a presentarse en el campamento francés para rendirse

La Prensa y el vencido Abd-El-Krim

Los comentarios de la Prensa referentes a los sucesos de nuestro Protectorado, han sido siempre variados en fondo y forma y faltos de la experiencia que pudiera aconsejar el buen criterio, por desconocimiento esencialísimo del problema afecto a nuestro Protectorado.

España y Francia, marchando al unísono, han vencido dificultades que se creían insuperables y han dado remate a la rebelión del cabecilla Abd-E-Krim. Sin un gesto de caudillo, vengándose de su derrota en nuestros pobres prisioneros, el bandido, acosado, se entrega por salvar su vida y la riqueza conseguida por la rapiña, hablando que se entrega a la generosidad de Francia.

Con este motivo, los comentaristas de ambos países han dado rienda a sus distintas interpretaciones sobre el caso.

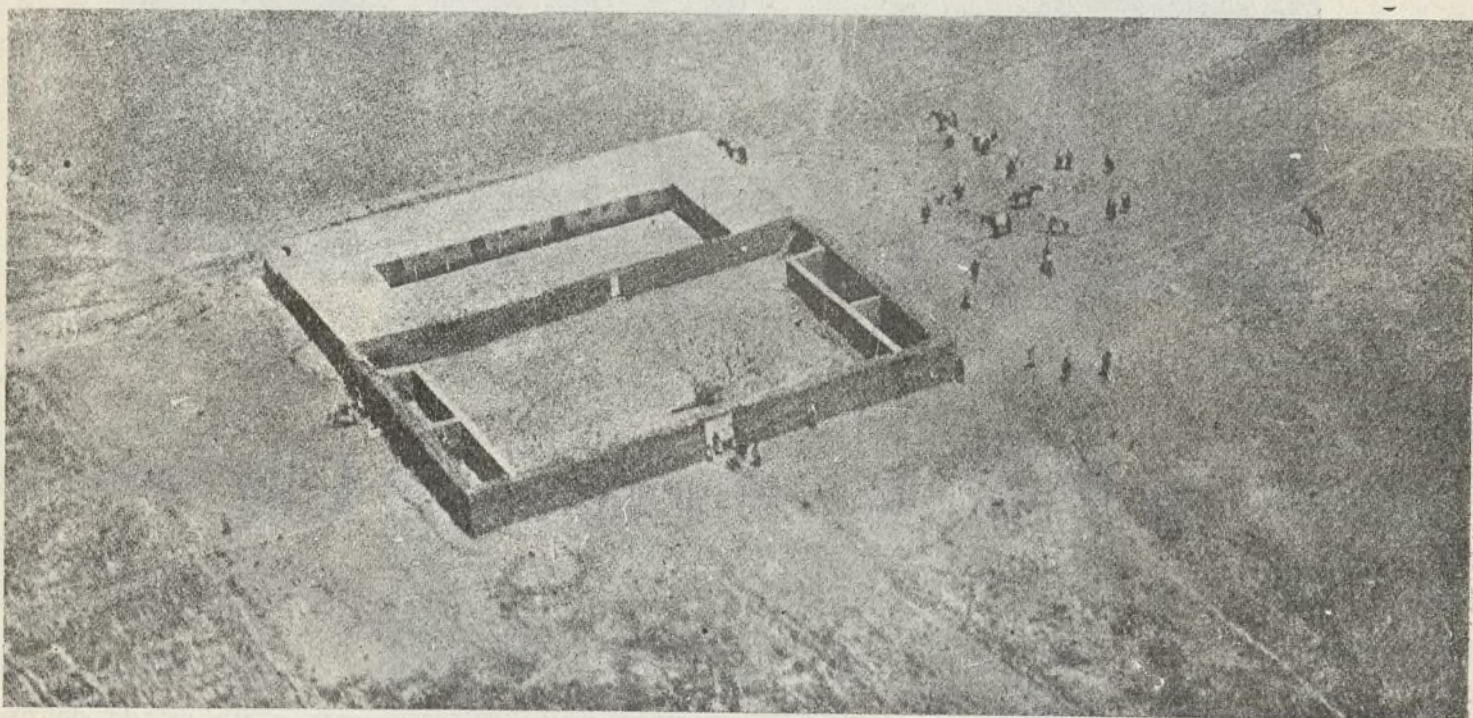
“El Tebib Arrumi”, seudónimo que encierra un gran periodista, conocedor de Marruecos, en bien fundamentado artículo, expone los peligros que encierran ciertas campañas:

“Venimos notando estos días, en el repaso cons-

tante que hacemos de cuanto se escribe o dice sobre el problema de Marruecos, que en la Prensa francesa—no en toda ella, por fortuna, y además sin que esa Prensa represente a un estado de opinión, ni en las masas ni en las esferas directivas, y para demostrarlo están ahí los recientes, justísimos y elocuentes discursos del jefe del Gobierno francés, que nunca agradeceremos bastante los españoles—se vuelve a dar en la perniciosa costumbre de, por servir a la imperativa obligación de tratar la actualidad, lacer de la figura poco simpática del caudillo vencido poco menos que un héroe o un personaje singular. Mucha tinta de imprenta han dedicado en estos días los periódicos de la nación amiga a relatar con toda clase de detalles reales y no pocos perifoneos literarios fantásticos la entrega de Abd-El-Krim: si se sonrió o se echó a llorar en este o el otro momento; si habló o calló, etc., etc.; ya abundan demasiado en los periódicos franceses las declaraciones e interviús con el Jatabi, quien no desistiendo aún, a pesar de su derrota y deplorable situación en que se encuentra, de lacer política por medio de la Pren-

sa, suele permitirse el lujo de exaltar a Francia y los franceses, no por rendirles justicia, sino para darse el gusto de negársela a España y a los españoles. Algunas cosas ha dicho Abd-El-Krim y han recogido los diarios parisinos que, a la verdad, no nos explicamos cómo pueden haberse dado a la imprenta, porque encerraban verdaderos agravios para la nación amiga, colaboradora en el esfuerzo que ha producido el triunfo que todos celebramos, y que por lo menos merece la consideración de una franca hostilidad y oposición a los manejos de Abd-El-Krim, a sus intentos de seguir, aun después de vencido, haciendo política, y, sobre todo, a la prosecución de sus agra-

escrúpulos amistosos para con nuestros colaboradores. Además, nosotros (que tenemos más experiencia que los periodistas franceses en la forma en que se debe tratar a los rifeños) no nos prestamos al juego de seguir siendo peones de la partida maquiavélica que Abd-El-Krim ha pretendido jugar a Europa entera agitando el mundo islámico y provocando el desconcierto interior y exterior entre los pueblos a quienes más directamente afectan las cuestiones del Mogreb. Eso y no otra cosa pretende ahora Abd-El-Krim, como lo pretendió siempre, y a ese fin van encaminadas las declaraciones que con tanta candidez como falta de prudencia han acogido determinados



Curiosa fotografía tomada desde un avión en el momento de entregarse el rebelde Abd-El-Krim en la antigua Alcazaba de Targuist

vios para con los españoles, de quienes sólo mercedes recibiera y con quien tiene no pocas cuentas graves que saldar.

Y no crean los colegas franceses que lo que va dicho es fruto de los "celos mal reprimidos" de los profesionales españoles del reportaje periodístico, no; también ha habido en Taurirt y en Tazza, y los habrá en Fez y dondequiera que vaya Abd-El-Krim arrastrando la vergüenza de su cobarde fin, periodistas españoles; también han sido estos periodistas de España recibidos por el Jatabi, y han obtenido del personajillo declaraciones en las que no faltaban alusiones no muy agradables para los amigos franceses; pero esas interviús no se han publicado en la Prensa española por razones de limpieza y lógicos

periódicos, y en las que el Jatabi, a vueltas de repetir que todo lo espera de la magnanimidad y consideración de Francia, da a entender con suficiente claridad que nunca hubiera esperado otro tanto de los españoles.

Un poco deslumbrados por el intencionado halago, algunos periódicos no se contentan ya con recoger lo que el ladino ex jefe rebelde dice a los periodistas que se le acercan—¡no comprendemos cómo ni con qué autorización, ni para qué fines!—, sino que toman de soslayo la defensa de la causa de Abd-El-Krim, reo de tantos delitos y al que habrá que juzgar forzosamente en buena ley y razón ética y política, y a vueltas de recuerdos históricos y de sentar escabrosas hipótesis hablan de lo que ocurrió a otros Reyes

y jefes de rebeldía. El que menos compara el caso de Abd-El-Krim y su situación a la de Haffid, Azzais y otros Monarcas, destronados, sin que olvidando el detalle de que ciertamente ninguno de ellos tenga en su historia el haber de barbarie que este aventurero, que titulándose Sidi, jefe omnímodo y único responsable de cuanto ha venido ocurriendo en el Rif desde 1921 a la fecha, consintió en los salvajismos de Annual, Arruit, en el bárbaro trato a los prisioneros y en que éstos fueran desapareciendo uno por uno y elegidos arteramente, incluso en los días en que ya su derrota era segura y desde luego bullía ya en su cerebro la idea de acogerse a la benevolencia y generosidad de sus vencedores. Pero ni Abd-El-Krim fué sultán, ni tenía títulos para ello, ni siquiera logró ser reconocido como beligerante; el Jatabi sólo fué un faccioso, un Roghí, un jefe de bandas de merodeadores, y si esa condición le resta en un sentido responsabilidad, también ha de menguarle en el momento de la justicia el derecho a ser tratado como un Rey vencido o un beligerante a quien la suerte le fué adversa en su empresa armada.

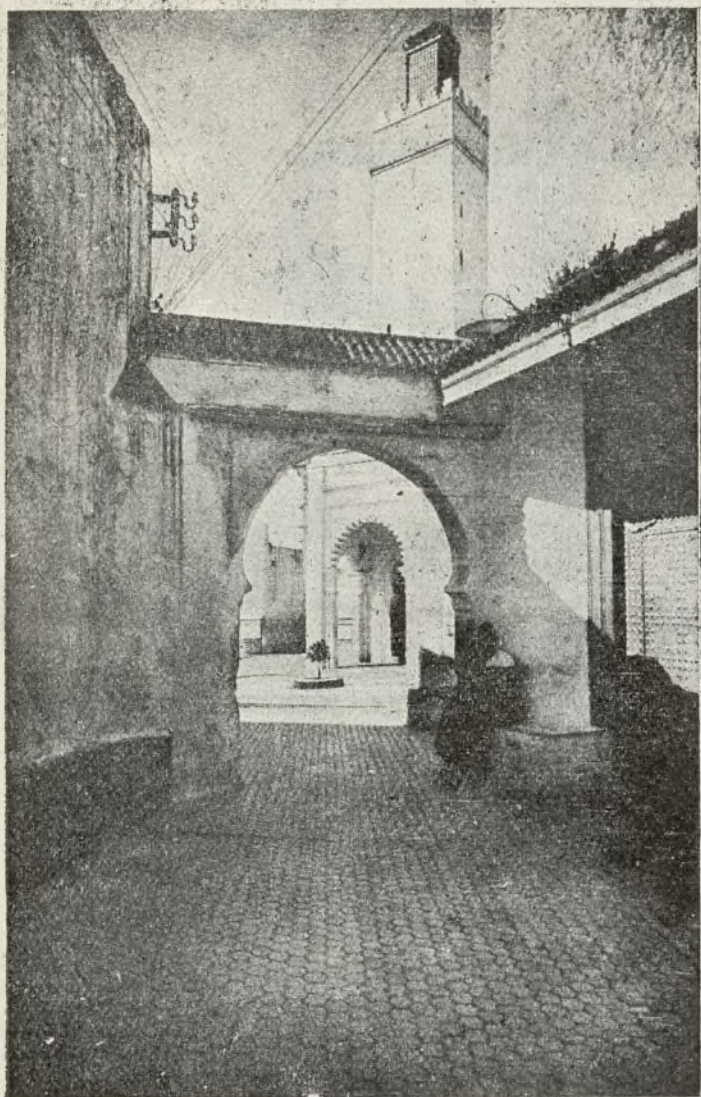
Hemos dicho mil veces que la verdadera fuerza de Abd-El-Krim se la habíamos proporcionado los franceses y españoles al dar excesiva importancia a su persona y política; la misma forma en que ha venido al fin a declararse vencido evidencia su falta de prestigio real y autoridad efectiva en el país, donde si en sus momentos de fuerza pudo ser temido, jamás consiguió ser respetado ni acatado de buen grado y como verdadero representante de las idealidades del pueblo mogrebino ni de la región rifeña. La venta que hizo de prisioneros le acredita también como un logrero más que como un caudillo y, en fin, su huída vergonzosa, de noche, a uña de caballo, temeroso y escondiéndose de los suyos, habla claramente de lo odiado que era por aquellos que sufrieron en sus horas de fortuna su tiránico y despótico yugo, del que son



El rebelde cabecilla con sus secuaces, familiares y consejeros, momentos después de su entrega el 27 de mayo

los primeros en proclamarse dichosos de haberse liberado.

No queremos insistir más porque no nos guía otro propósito que el de advertir a esos colegas franceses lo torpe y poco prudente de sus reportajes, sobre todo en estos momentos. Y para no cargar toda la culpa de los errores que se cometen en el terreno de la publicidad alrededor de la cuestión de Marruecos a los periodistas de Francia, también nos sentimos en deseos de señalar alguno español. Tal, por ejemplo, el cometido por los que estos días han hablado y aun hablan de otros jefecillos rebeldes de la catadura y condición del bandido el Jeriro, suponiendo que éste u otro personaje por el estilo serán los que ahora se alzarán como jefes de las tribus disidentes de nuestra zona. Nosotros decimos que el Jeriro y los demás



Larache. La casa del Bajá, en el barrio moro

salteadores de cabilas que aún siguen en armas, tienen todavía menos categoría moral que el Jatabi; que ninguno de ellos ha tenido jamás en el Rif o en Yebala otra significación personal que la de "jaques" o "matones"; que las mismas tribus los califican de bandidos y se ríen al verlos en letras de molde. Todos y cada uno de ellos, no hay que negarlo, tienen la fuerza efectiva suficiente para ponerse al frente de una partida o jarca y con otros "razziadores" efectuar un golpe de mano, imponer de momento su voluntad en algún pequeño sector de la zona o asociarse para atacar un puesto o un convoy, siempre en busca del botín; pero ninguno de ellos es oído o consultado por una "dyemaa" de cabila o de fracción, ni tiene, fuera de su matonismo, otra fuerza que la que pueda tener un salteador más o menos ducho en hurtar el cuerpo al castigo de la autoridad.



Una despensa en Laponia

Laponia, defendida por sus nieves y sus soledades contra las invasiones extranjeras y hasta contra las influencias civilizadoras, es uno de los países de Europa cuyos habitantes conservan mejor sus costumbres primitivas. Hoy aún, en la Laponia sueca, donde los ricos yacimientos de hierro han llevado la civilización moderna, los lapones continúan viviendo en tiendas y cambian de lugares en trineos tirados por renos, visten siempre con trajes de vivos colores —les gusta con particularidad el azul celeste, bordado con amarillo y rojo— y el gorro puntiagudo, terminado por una borla de rojo vivo.

Una de sus costumbres más curiosas es la manera de poner sus provisiones de invierno al abrigo de las depredaciones de los animales salvajes: construyen con este objeto unas casitas de madera, hechas con troncos de árboles mal alisados. Estas casitas van montadas sobre cuatro pilastras y para poder entrar en ellas sus propietarios utilizan escaleras primitivas hechas con troncos de árboles, en los que se han cortado toscamente los escalones. Un trozo de madera sirve de cerrojo.

Y cuando el bravo lapón encierra sus provisiones en tan original despensa, puede irse a dormir tranquilamente a su cabaña; los csos no podrán izarse por las pilastras para robarles sus víveres. Y los ladrones no son de temer en ese país demasiado deshabitado.

Animales condecorados

El general Roberts, generalísimo del ejército inglés, tuvo un caballo llamado *Volonel*, que estaba condecorado con una medalla. Por permiso especial de la reina Victoria, llevaba la medalla de Cabul con cuatro pasadores y la estrella conmemorativa de la marcha de su propietario desde Cabul hasta Kandahar.

También se ha dado el caso de condecorar perros. Uno hubo en Inglaterra, llamado *Jack*, al cual se le concedió la Cruz de Victoria, que es el premio del valor, por su bizarría en Inkerman y en Alma. En este último sitio salvó la vida de un soldado.

Bob, otro perro que pertenece a cierto regimiento inglés, recibió una medalla de la reina Victoria por haber tomado parte en toda la campaña de Africa de 1879, siendo herido en Maiwand.

La necesidad de las gigantescas viviendas

Está probado que las más antiguas industrias han sido siempre las últimas en utilizar los progresos científicos, como si antigüedad fuera sinónimo de inercia. Así la agricultura no ha abandonado hasta el pasado siglo algunos de sus aparatos milenarios para probar otras máquinas más prácticas y modernas.

La casa no podía escapar a esta regla y así ocurre que en la época del automóvil, el avión y la T. S. H., vivimos en casas cuya construcción sigue atendida a las fórmulas de hace varios siglos. Es verdad que si se aparta uno de las grandes ciudades, se encuentran auténticos pueblos de trogloditas, lo que demuestra que está poco lejana la edad de las cavernas.

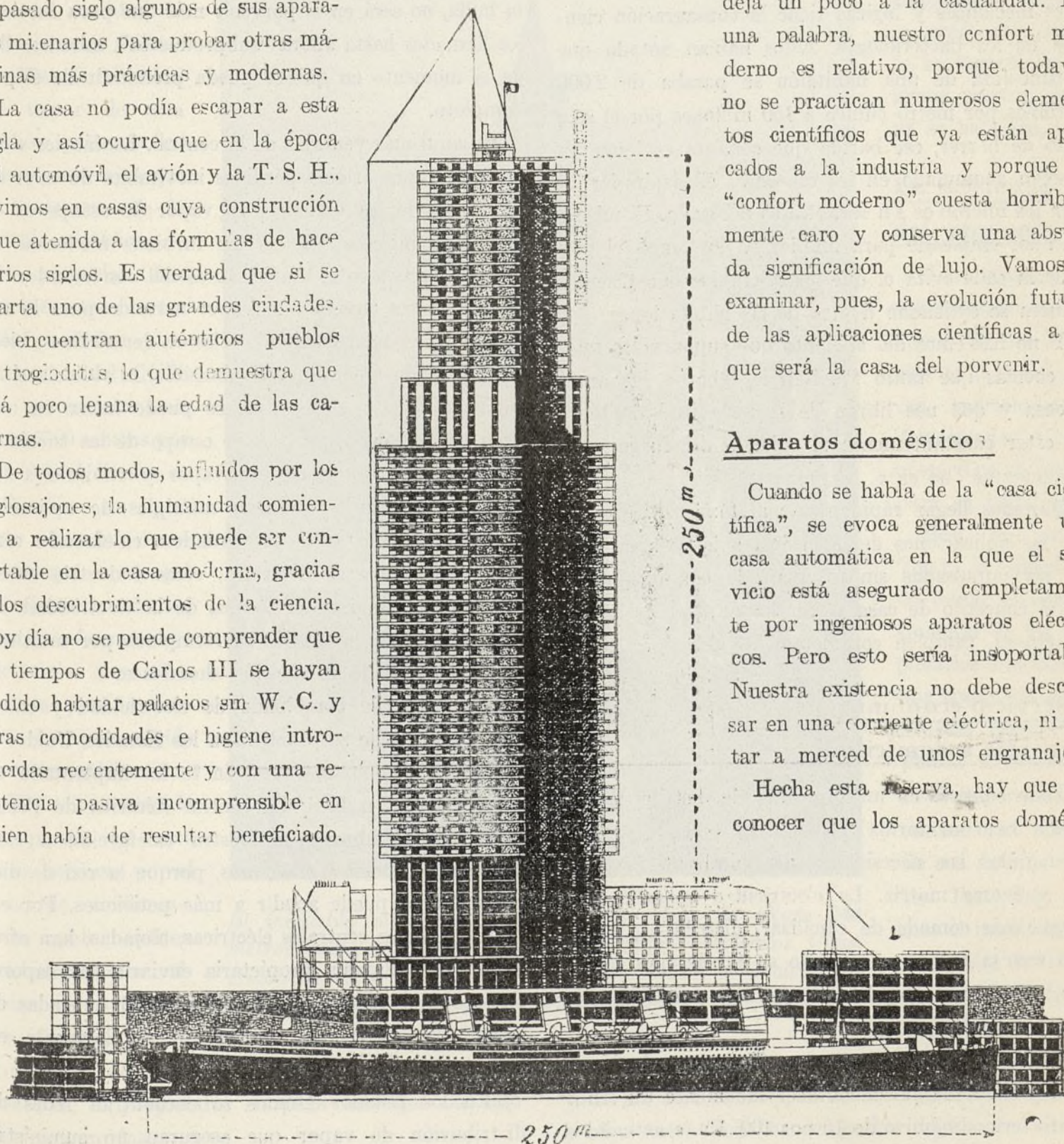
De todos modos, influidos por los anglosajones, la humanidad comienza a realizar lo que puede ser confortable en la casa moderna, gracias a los descubrimientos de la ciencia. Hoy día no se puede comprender que en tiempos de Carlos III se hayan podido habitar palacios sin W. C. y otras comodidades e higiene introducidas recientemente y con una resistencia pasiva incomprensible en quien había de resultar beneficiado.

Pero no se ha conseguido todo, hay que confesarlo. La calefacción central no es tan cómoda y económica como se precisa; el alumbrado no es inmejorable y la ventilación de nuestras habitaciones se deja un poco a la casualidad. En una palabra, nuestro confort moderno es relativo, porque todavía no se practican numerosos elementos científicos que ya están aplicados a la industria y porque el "confort moderno" cuesta horriblemente caro y conserva una absurda significación de lujo. Vamos a examinar, pues, la evolución futura de las aplicaciones científicas a la que será la casa del porvenir.

Aparatos domésticos

Cuando se habla de la "casa científica", se evoca generalmente una casa automática en la que el servicio está asegurado completamente por ingeniosos aparatos eléctricos. Pero esto sería insostenible. Nuestra existencia no debe descansar en una corriente eléctrica, ni estar a merced de unos engranajes.

Hecha esta reserva, hay que reconocer que los aparatos domésticos



La "Casa-torre" proyectada por el señor Perret.— Como puede verse en este croquis, el audaz arquitecto francés compara las dimensiones de un navío y una casa, y cree que si se pueden construir buques de 250 metros, pueden construirse casas de las mismas dimensiones, porque ambos poseen el mismo "punto de inercia" para una misma solidez.

cos modernos son verdaderos criados cuyo salario es ínfimo y su docilidad ejemplar.

Es inútil pasar revista detallada a las máquinas de lavar ropa o vajilla, o al aspirador del polvo, aunque es evidente que resulta inútil que una criada emplee una hora en limpiar los cubiertos cuando en diez minutos lo realizará si dispone de un motorcito que accione unas hojas de cuero o de gamuza. En cuanto al aspirador del polvo, además de sus cualidades mecánicas y lógicas tiene la consagración científica de los bacteriólogos. Estos habían notado que la atmósfera de una habitación se pasaba de 2.000 microbios por metro cúbico a 150 millones por el solo hecho de barrer, ese barido que consiste en levantar el polvo acumulado en los rincones. El aspirador se traga los microbios sin levantarlos del suelo. El mismo aspirador empleado para limpiar en los trajes el polvo de la calle evita el que los microbios que traemos de fuera se extiendan dentro de las habitaciones.

Y no habremos del adelanto que suponen las nuevas cocinas que tanto facilitan la labor a las amas de casa y que nos libran de la esclavitud de tener que estar constantemente al cuidado del fuego y de los alimentos que en él se preparan.

Quremos llegar rápidamente al fondo del problema: las aplicaciones de la ciencia a la casa no pueden ser impulsadas sin un plan de conjunto en el que el concepto de casa y por lo tanto el de la ciudad entera, cambien completamente de aspecto.

El servicio económico de energía a domicilio

Todo consiste en un problema de distribución de energía bajo su forma eléctrica, la energía proveería a todas las necesidades de alumbrado, calefacción y fuerza motriz. La electricidad es además la energía más cómoda de canalizar, distribuir y tasar. Pero resulta muy cara cuando su fabricación constituye, científicamente, la manera más económica de quemar carbón.

Ya se conocen los cálculos. Una central eléctrica muy moderna puede obtener fácilmente un rendimiento termodinámico de 15 por 100. En la actualidad se ensayan calderas que, con presiones de 75 kilogramos por centímetro cuadrado, permitan un mejor resultado. En Hartford (Estados Unidos), funciona desde hace poco una central de vapor de mercurio,

con una potencia de 10.000 kilowatios y que da un rendimiento de cerca de un 28 por 100.

Una corriente eléctrica que lleva a domicilio el 28 por 100 de la energía térmica contenida en el carbón, por malo que sea ese carbón, y pudiéndose utilizar esos 28 por 100 de calórico original hasta su última caloría, indica sin discusión posible que es la única manera racional de alimentar la casa de energía. El gas mismo pierde su interés y si hay que sacarlo de la hulla, no será en el porvenir más que para fabricar los llamados hasta ahora "subproductos", mientras llega el momento en que se pueda prescindir de él por completo.

He aquí más ventajas de la central. La fábrica eléctrica de vapor origina pérdidas inevitables de calor en el escape de las turbinas. El vapor de escape es de tal modo molesto que en las turbinas modernas se extrae parcialmente, mucho antes del condensador. Y los ingenieros envían este vapor extraído para la calefacción del agua destinada a las calderas. Pues, bien. Esta solución técnicamente admisible, es ridícula si se tiene en cuenta el uso que se puede hacer en una gran ciudad, del vapor que se escapa de las turbinas. No hay sino canalizar este vapor y enviarlo a los domicilios donde le esperan múltiples de aplicaciones: sería, desde luego, la verdadera calefacción central puesto que se derivaría, como industria subsidiaria de la producción técnica de la electricidad. El condensador de la fábrica se reemplaza por multitud de radiadores de calefacción doméstica.

Este servicio combinado de electricidad y calor, se tiempo que se practica en los Estados Unidos y en Canadá. Alemania también lo ha implantado en Hamburgo y en Kiel. La central eléctrica de Posttrasse de Hamburgo suministra calefacción a cien edificios de oficinas, nada más, porque la red de distribución no puede acudir a más peticiones. Por esta causa, otras centrales eléctricas, alejadas, han ofrecido a la compañía propietaria enviarla sus vapores de escape y cuando esto se realice, 100 toneladas de vapor, por hora, se distribuirán regularmente en invierno en Hamburgo.

En los Estados Unidos se encuentran redes de distribución de vapor que aseguran un suministro por hora de 500 toneladas.

En Canadá la instalación más hermosa es la de la Universidad de Toronto, que da calefacción a 20 edificios. Este sistema se instaló en 1912 y en los

actuales momentos, a pesar de un aumento de 400 por 100 en la hulla consumida, el precio de la calefacción es menos caro que con el antiguo procedimiento individual.

Además, la alta presión se emplea directamente en muchos casos. La central térmica se convierte en un sencillo generador, independiente de toda producción eléctrica y el va-

por producido conserva su cualidad de fuerza motriz utilizable. Esta distribución del vapor de alta presión presenta las mismas ventajas que el transporte de la energía eléctrica de alto potencial. Las conducciones son más pequeñas y la velocidad del fluido en su interior, alcanza 500 metros por segundo. Válvulas de reducción de presión hacen eventualmente un papel semejante al de los transformadores eléctricos que rebajan la presión hasta el tipo exigido por la calefacción.

El calor vendido no puede, en este caso, medirse por el agua de condensación, pero existen contadores que calculan las calorías en función de la

presión y del grado de saturación. Gracias a estos aparatos, el propietario no paga más que las calorías consumidas.

La centralización así concebida debe extenderse al servicio del "vacío". Para que un aspirador del cer si se toma el trabajo de examinar el problema polvo sea ligero, cómodo y eficaz, debe tener una de la vivienda en su conjunto, lo que es sencillamente una bomba que gire a varios miles de revoluciones por

minuto. Algunos alcanzan seis mil vueltas. Pero como esto no es cómodo, sería preferible que cada cuarto dispusiese de varias bocas aspiradoras en las que se enchufase el tubo flexible del aspirador. El vacío se haría en una fábrica central y se evitaría todo contacto con el polvo recogido en las casas.

La instalación del vacío existe en algunos inmue-

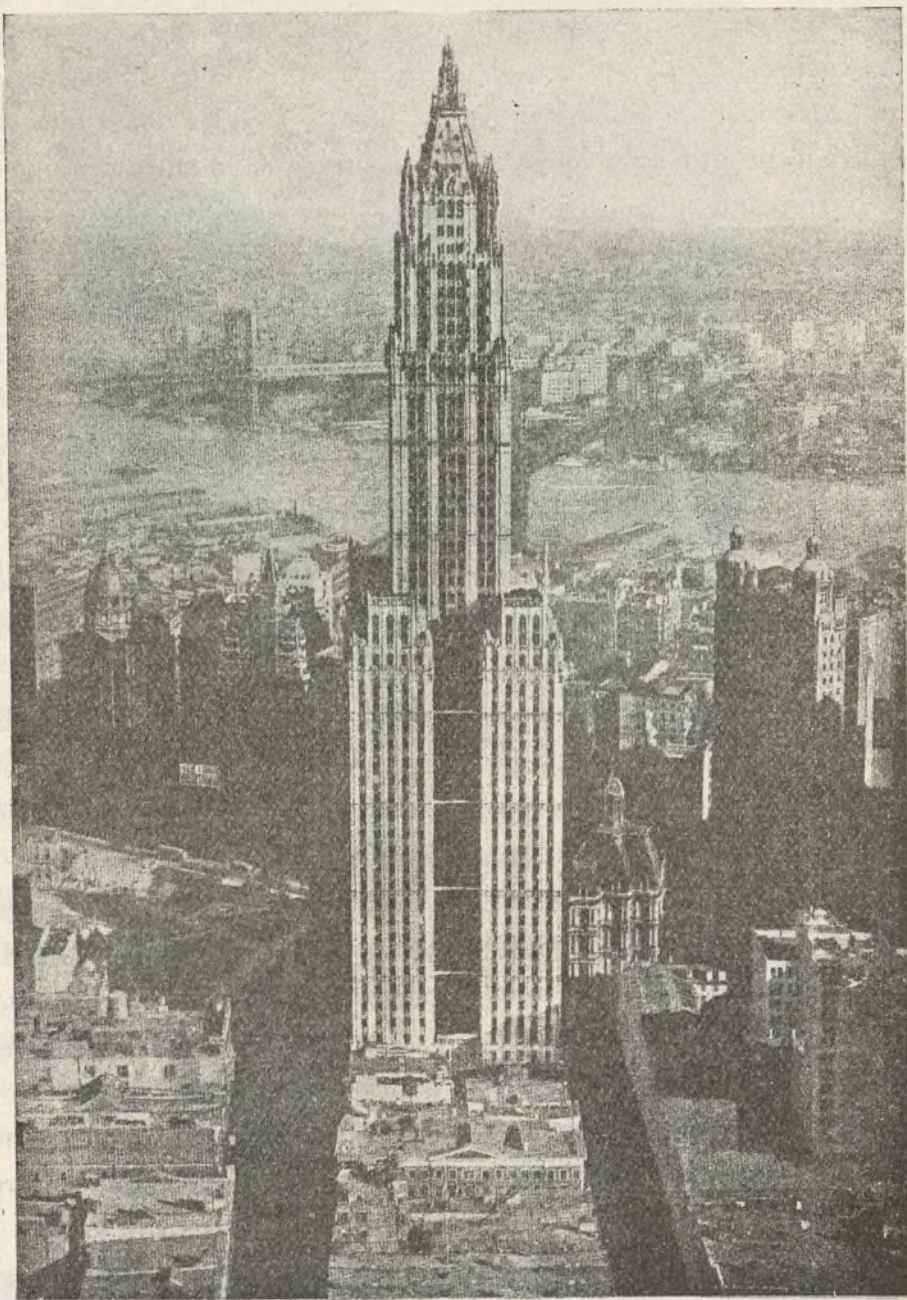
bles, pero esta centralización debe regionalizarse como en la calefacción, según se ha logrado en algunos puntos, como ya se ha visto.

La vivienda del porvenir

Las ventajas de una concentración regional de los servicios de la energía están suficientemente demostradas. ¿Qué obstáculos se prevén para su instalación?

Hay, en primer lugar, la dificultad de reunir el consentimiento de los propietarios interesados: una compañía de calefacción regional no podría fundarse sin estar segura de antemano, del número de sus futuros clientes. Pero hay además el inconveniente de la falta de sitio en el subsuelo de las ciudades.

Uno de los arquitectos franceses más modernos y de los más audaces, el señor Augusto Perret, cree y demuestra con su impecable lógica de técnico, que todos los obstáculos pueden y deben desaparecer si se toma el trabajo de examinar el problema de la vivienda en su conjunto, lo que es sencillamente un punto de vista "urbano".



El inmueble más elevado del mundo. Mide de altura 244 metros; tiene 55 pisos que albergan a 10.000 empleados. Construido en el centro de un barrio, con relación a la altura de éste, constituye la más higiénica de las viviendas

Tomemos una gran ciudad como ejemplo. Las calles son demasiado estrechas para la circulación moderna. Muy estrechas, mal aireadas y mal alumbradas por el sol. Además, los barrios antiguos de las más importantes ciudades, están formados por casas que deben desaparecer; pero en lugar de reemplazar estas casas, una a una, por otros inmuebles que sólo tengan la altura oficial, derribense por secciones de 300 metros de radio y en el centro de este solar levántese un rascacielos. Con este procedimiento, sin disminuir la capacidad de alojamiento de una ciudad, se conseguirían pronto amplias avenidas-plazas. Y el conjunto respondería al principio fundamental preconizado por Leonardo de Vinci: "La anchura de la calle debe ser igual a la altura de la casa."

La circulación se des congestionaría. Todas las canalizaciones del vacío, del vapor, de la electricidad, etcétera, podrían agruparse en un solo túnel que fuera de un edificio a otro y al pie de cada inmueble se haría la distribución racional.

La edificación de semejantes edificios no es ya un problema. Desde la construcción de rascacielos en Nueva York y San Francisco, se han inventado nuevos cimientos que harían inútiles las toneladas de acero especial con que se han tenido que encorsetar los "buildings" de Manhattan. No insistamos sobre el lugar común de una técnica especial, pues ya no asombra a nadie. Se construyen buques de 250 metros. Pues es menos difícil construir una casa que tenga esta misma medida de alto.

Admitido esto, el más pequeño esfuerzo de imaginación muestra el confort que se debe encontrar a partir del sexto piso. No hay polvo, la ventilación es perfecta y el silencio absoluto. Las vistas son buenas, pues dada la distancia que debe haber entre las casas-torres, se forman perspectivas grandiosas. En el proyecto del señor Perret, el sol visita, poco o mucho, todos los cuartos.

Los pisos inferiores se ocupan con los grandes almacenes y los subterráneos (el Woodsworth tiene seis pisos subterráneos en los que están instalados restaurantes y peluquerías) pueden dedicarse a to-

dos los servicios de esta clase. No resultaría oneroso instalar en este subsuelo a central térmica, la del vacío, de los frigoríficos y de los filtros de aire si se quiere una ventilación perfecta.

Los residuos y basuras no saldrán del edificio sin ser incineradas (existe hornos que hacen práctica la incineración de estas basuras cuando son de algunas toneladas diarias.) Y esta incineración suministra calor, calor que contribuye a la calefacción o a los otros servicios domésticos.

Los ascensores ómnibus funcionan en un ciclo constante (estilo noria), lo que exige el mínimo de energía, y ascensores exprés pueden utilizarse en los momentos de afluencia. El centro de la casa-torre tiene una especie de tolva en la que están reunidos todos los servicios de energía, descenso de basuras, los montacargas y los tubos neumáticos para el correo. Es la escalera de servicio de la ciencia.

En los pisos se bifurca esta tolva y se prolonga a cada uno de ellos, llevando aire puro, electricidad y calor. Por esta arteria circulan todos los flúidos físicos indispensables a la vida del gigantesco inmueble.

Pero de todo esto no se ha realizado nada. Los mismos americanos, tan reputados por su audacia, están reducidos a mil expedientes. Ocurre que aun las ciudades más nuevas, son inaptas para recibir la vida moderna. Lo mismo que las personas los flúidos bienhechores inventados por la ciencia moderna, no pueden circular por las calles.

Con el transporte rápido, en avión económico, se podría aprovechar el campo, pues las ciudades se diluirían en mayores extensiones. Pero esto está más lejos de la realidad que la organización preconizada por el señor Augusto Perret.

Es evidente que el día que se invente un acumulador eléctrico extraligero, como nos lo permite esperar el adelanto de la ciencia física, todo el confort científico de la habitación podrá instalarse donde se quiera, y entonces no tendría objeto la centralización de los servicios. Mientras llega esto, de ella sólo depende que la "casa científica" sea una realidad.

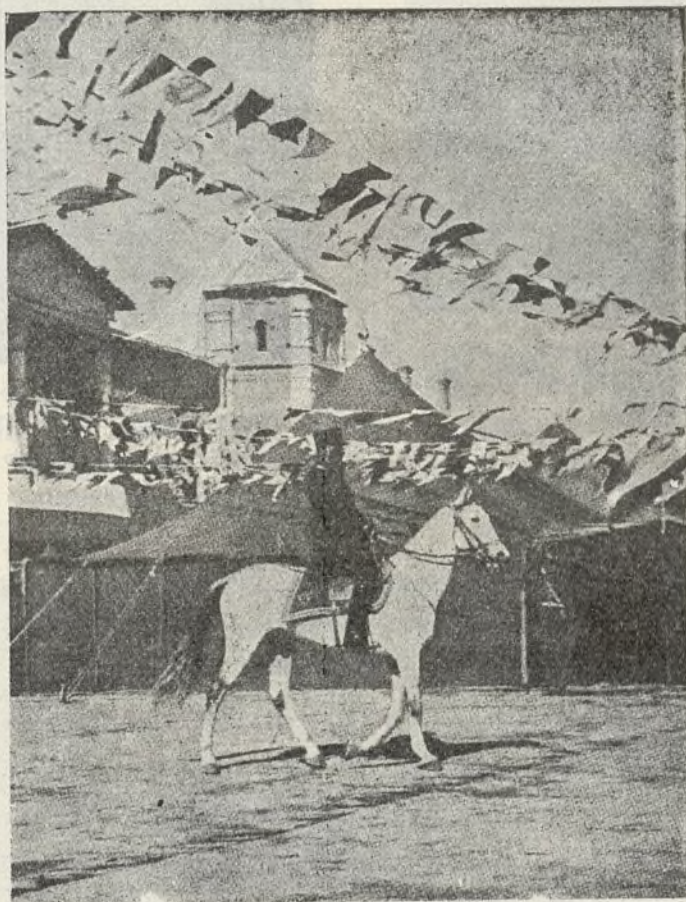


EN PERSIA

Coronación de Réza Khan Pahlavi

En números anteriores dimos cuenta del golpe de estado de que fué autor el cósaco Réza Khan, golpe de estado que terminó con el nombramiento de Shah de Persia a favor del jefe de los sublevados, que cambió su nombre por el de Pahlavi. Entonces hablamos del extraordinario destino de este hijo de leñadores, que llegó a general, luego a jefe de Gobierno y después a jefe de Estado, expulsando del trono al último descendiente de los Kadjar, que reinaba en Persia desde hacía 135 años.

Réza Khan se ha hecho coronar solemnemente en Teheran, en la sala del Museo del palacio de Golestan, el domingo 25 de abril, con un ceremonial verdaderamente fastuoso, observando los mismos ritos que se siguieron en 1919, cuando la coronación de Almed Kadjar, el soberano destituido por Réza Khan. Un pequeño número de privilegiados —apenas trescientos— tuvieron acceso junto al magnífico trono llevado de la India, hace dos siglos, por el Shah Nader.



Llegada del Shah de Persia al Campo de Marte.

Había algunos diplomaticos cuyos trajes negros contrastaban con los espléndidos trajes de los altos funcionarios persas y los uniformes guerreros, tan pintorescos, de los jefes de las tribus, llegados de todos los lugares del reino. Las banderas formaban una verdadera valla. Junto al trono estaba el hijo de Réza Khan, S. A. I. Chapur Mohamed, de nueve años, vestido de militar y rodeado por una brillante escolta de oficiales superiores. En medio de una gran silencio, el introductor anunció: "Su Majestad Imperial Réza Khan Pahlavi", y el shah atravesó lentamente la sala y subió los escalones del

trono. En cojines le presentaron los instrumentos tradicionales de la ceremonia: coronas, sables, cetros, diamante, arco, maza y escudo. Tomó en sus manos la corona, hecha expresamente para su coronación, y se la puso él mismo. Luego comenzaron los saludos y las felicitaciones oficiales. El shah respondió con un discurso, exaltando la idea nacionalista y pidió a todos los



Las tropas turcas desfilando ante el nuevo Shah de Persia, después de la coronación



Jefes turcomanos acudidos a Teheran para las fiestas de la coronación.



El nuevo Shah de Persia, a su regreso del Campo de Marte, acompañado de su hijo Chapur Mohamed, presunto heredero del trono

agentes del Gobierno que dieran ejemplo de energía y probidad, cosa no muy corriente en aquel país.

Después se dirigió el Shah al palacio de los Brillantes, donde procedió a colocar las condecoraciones adjudicadas a sus partidarios y en una carroza, rodeado por su guardia y los delegados de las tribus fué a su residencia de Saad Abad, a 15 kilómetros de la ciudad.

El día terminó con una gran revista militar en el Campo de Marte, con desfile de cañones, tanques, autos-orugas y la entrega de las banderas a las tro-

pas. Después en el palacio de Golestan se celebró una verdadera fiesta de las mil y una noches y durante varios días continuaron los festejos en Teheran, cuyas calles estaban engalanadas con arcos de triunfo, estandartes y preciosos tapices.

Persia celebra la fiesta de su regeneración, en la persona de un soberano enérgico y moderno.

X.

VERSOS ESCOGIDOS

LA ESPOSA FIEL

—Caballero de lejas tierras,
hínquides la lanza en tierra,
vuestro caballo arrendéis,
preguntaros he por nuevas
si mi esposo conocéis.

—Vuestro marido, señora,
decid, ¿de qué señas es?

—Mi marido es mozo y blanco,
gentil hombre y bien cortés,
muy gran jugador de tablas,
y también de ajedrez.

En el pomo de su espada
armas trae de un marqués,
y un ropón de brocado
y de carmesí al envés:
cabe el fierro de la lanza
trae un pendón portugués,
que ganó en unas justas
a un valiente francés.

—Por esas señas, señora,
su marido muerto es:

en Valencia le mataron
en casa de un ginovés:
sobre el juego de las tablas
lo matara un mianés.

Muchas damas lo lloraban,
caballeros con arnés,
sobre todo lo lloraba
la hija del ginovés;
todos dicen a una voz
que su enamorada es:
si habéis de tomar amores,
por otro a mí no dejéis.

—No me lo mandéis, señor,
señor no me lo mandéis,
que antes que eso hiciera,
señor, monja me veréis.

—No os metáis monja, señora,
pues hacello no podéis,
que vuestro marido amado,
delante vos lo tenéis.

(Romancero Español.—Romance 318).

LA ESCUADRA ALEMANA HUNDIDA EN SCAPA-FLOW

Todas las cosas tienen su destino, ha dicho el poeta de la antigüedad.

La gran flota alemana, formidable creación del almirante von Tirpitz, que debía asegurar a Alemania el dominio de los mares, se está poniendo a flote para ser deshecha y vendida como chatarra.

El 21 de noviembre de 1918, en cumplimiento de las condiciones del armisticio, la flota inglesa, acompañada por navíos franceses y americanos, recibió en las costas de Kiel la gran flota alemana mandada por el almirante von Renter y la escoltó hasta Firth of Forth donde quedó provisionalmente internada.

La escuadra alemana estaba formada por:

9 acorazados.

Scapa-Flow se comunica con el mar por numerosos canales: el Hoy Sund, entre las islas Hoy y Pomona; el Hoxa-Sund, el Holm Sund, el Water-Sund y el Wedel-Sund, etc.

Los grandes buques alemanes —acorazados y cruceros de batalla— fueron anclados en Clestron-Sund, y los destroyers en el Risa-Sund, entre el islote de Risa y la isla de Hoy.

Por temor a una sublevación, no se dejó a bordo de los navíos internados más que el número de hombres estrictamente necesarios para el cuidado de los buques, y tres pequeños buques ingleses se encargaron de la custodia de la escuadra desarmada.



Las presentes fotografías nos muestran al remolcador que transporta los buzos, anclado sobre los restos del contratorpedero alemán "AE 70", y el descenso de los buzos que utilizan el acetileno por vez primera como medio de iluminación submarina.

5 cruceros de batalla.

7 cruceros ligeros, y

49 destroyers (contratorpederos).

Los submarinos debían ser entregados en Harwich y lo fueron.

Los ingleses, no queriendo dificultar su base naval de Rosyth, enviaron la flota alemana con buena escolta, a Scapa-Flow.

El lugar, hay que reconocerlo, estaba perfectamente elegido. Scapa Flow constituye un verdadero mar interior, situado al norte de Escocia, en la parte meridional de las islas Orcadas. Se compone de una ensenada de quince millas marinas de largo por ocho de ancho, perfectamente abrigada de las tempestades por diferentes islas. El fondo pasa de ocho metros. Numerosos ríos en las costas de las islas que rodean esta ensenada, permiten a los buques un fácil avituallamiento.

Los alemanes aprovecharon estas facilidades y el 20 de junio de 1919 —unos días antes de la firma del Tratado de Versalles que iba a hacer pasar la flota alemana a poder de los aliados— llegaron de Alemania nuevas tripulaciones destinadas a relevar a los marinos encargados de cuidar de la flota internada, relevo pedido por el almirante von Renter.

El 21 de junio, a mediodía, se izó en el buque almirante una bandera roja debajo de la bandera imperial. Era la señal convenida....

Los marinos alemanes abrieron las compuertas de sus navíos, que en el acto comenzaron a hundirse. Todos los acorazados excepto el "Baden", se fueron a pique y lo mismo ocurrió con cinco cruceros ligeros y con treinta y tres contratorpederos.

Los ingleses acudieron inmediatamente y lograron evitar que se hundieran veintiuno de los buques de la gran flota, entre ellos, además del "Baden", los

cruceros ligeros "Frak furt", "Emden" y "Nürnberg".

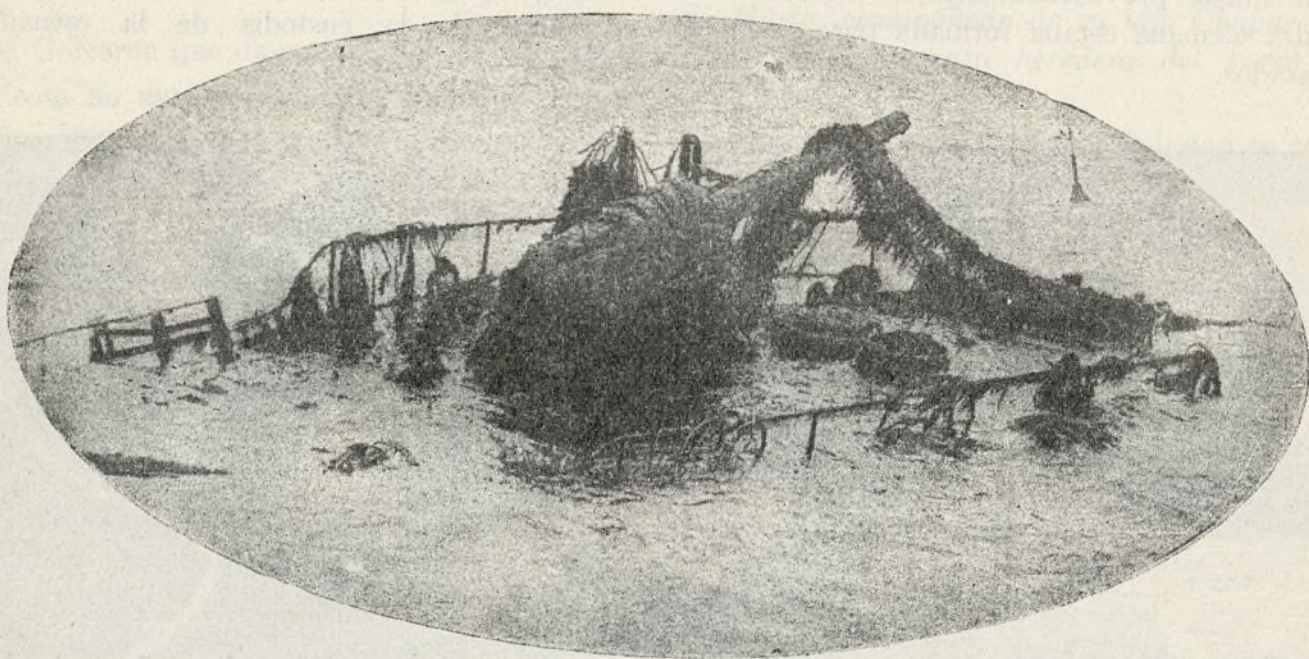
Pasaron los años. Parecía que los navíos hundidos en Scapa-Flow iban a continuar eternamente bajo las aguas y que iban a servir para atraer a los turistas, que acudían en los momentos de marea baja a visitar los restos del crucero de batalla "Hindenburg", cuyos puentes, chimeneas y antenas sobresalían verticales de las aguas. Pero el Almirantazgo creyó que estos restos en una de las mejores rada inglesas podían ser un inconveniente para las maniobras de la escuadra inglesa. Además el valor de los metales y principalmente del cobre, fué otro motivo que infuyó para que los ingleses intentaran el poner a flote los buques hundidos.

Una importante casa inglesa aceptó la realización

que pudieron de la costa, la "Scapa-Flow Salvage and Ship breaking Company", comenzó sus trabajos.

Los buzos, a las órdenes del señor Mac Kenzie, establecieron su cuartel general a bordo del remolcador "Ferrodanks". Su trabajo era el más peligroso, pues aunque los buques estaban a poca profundidad, habían transcurrido cinco años desde que se hundieron y se hallaban cubiertos de algas que dificultaban terriblemente su labor y, lo que es peor, se habían adherido a ellos moluscos de todas clases, algunos de los cuales cortantes como hojas de acero y otros puntiagudos como agujas. Los buzos se exponían a cada momento a rasgar su traje de caucho.

Ante todo, era necesario conocer exactamente la posición de los buques hundidos y para ello tuvieron que abrirse un camino a través de las algas es-



El puente del destroyer "V-70" en el momento de ponerse a flote, encombrado de algas y plantas marinas.

de los trabajos y en 1924 comenzó su labor con sondeos que confirmaron que los navíos alemanes estaban hundidos a poca profundidad. Con boyas se determinó exactamente el lugar en que se hallaba cada uno y se llevó un dique flotante, construido por los alemanes para el salvamento de los submarinos. Este aparato estaba provisto de aparatos que permitían elevar navíos hundidos de un desplazamiento de dos mil toneladas.

Fué separado en dos, en el sentido longitudinal y se formaron de esta manera dos grandes pontones, provistos de diez cables de acero cada uno, accionados por cabestrantes movidos a brazo. Se instaló en ambos pontones una pequeña fábrica generadora de acetileno, destinada a alimentar unas cizallas submarinas de acetileno, que se iban a emplear por primera vez, para que los buzos pudieran abrirse paso a través de las paredes de los buques. Y después de anclar un buque taller, el "Numidian", lo más cerca

calar el navío y atravesar entre los numerosos estorbos que llenan el puente de un barco.

Los ingleses pensaron, en primer lugar, poner a flote las unidades pequeñas y recurrieron con este objeto a un procedimiento muy sencillo. Una vez determinada la posición del navío, las dos partes del pontón flotante se colocaron exactamente sobre él y fueron sólidamente inmovilizadas. Después, los buzos engancharon en el buque los veinte cables de acero de los cabestrantes del pontón.

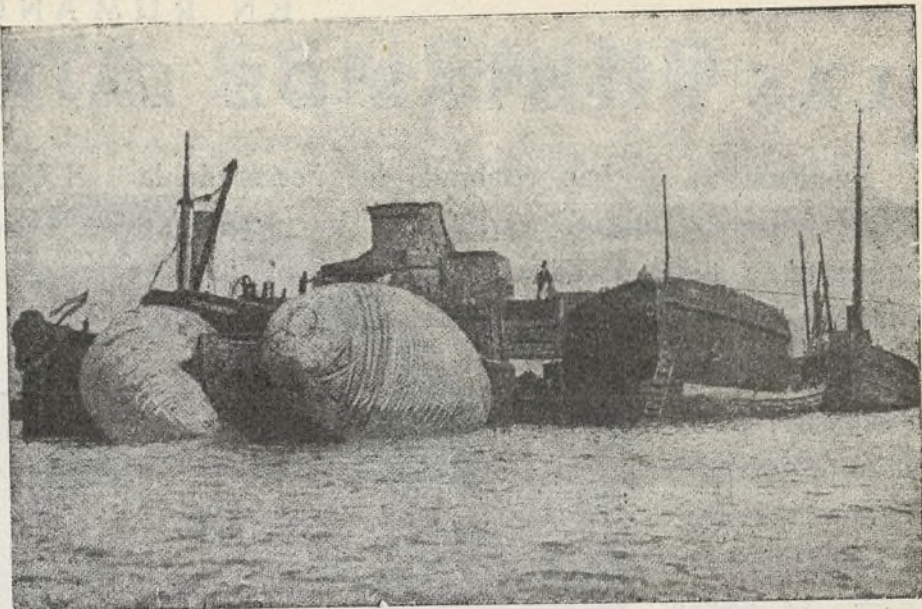
Durante la marea baja se estiraron los cables, de modo que al subir la marea y por lo tanto el pontón flotante, subiera también el buque hundido, enganchado por los cables tirantes.

Así debía suceder, pero los primeros intentos tuvieron un completo fracaso. Los veinte cables de acero se rompieron uno tras otro, a pesar de su grueso de tres pulgadas.

Hubo que reemplazarlos y entonces se pusieron

otros de diámetro doble, con los que se consiguió izar una parte del buque. Esta parte pudo ponerse a flote el 1.º de agosto de 1924 —las cuatro de la mañana. Dos poderosos remolcadores, enganchados a las dos partes del pontón, los llevaron a Mill-Bay, dos kilómetros más allá del lugar del salvamento. El destroyer fué hundido nuevamente y vuelto a izar entre dos pontones de cemento armado de poco caído con objeto de poderle llevar a una playa donde se le dejó para ser desarmado y deshecho. Este destroyer era el "V-70". Lo mismo se hizo con el "S.53".

Además de este procedimiento, se ha empleado otro que consiste en un aparato formado por un globo de caucho que desplaza varios cientos de metros cúbicos y que lleva una protección exterior de tela fuerte de varios espesores. Se emplean dos o más de estos globos y su manejo es de la siguiente forma: Los globos desinflados se colocan contra el casco del buque hundido. Alrededor de la quilla del buque se pasan varios cables cuyas extremidades se atan en las anillas que llevan las envolturas de los balones. Inmediatamente se procede a inflar éstos por medio de bombas poderosas y el inflarse tienden a subir, arrastrando, naturalmente, los cables con que está atado el buque. Una vez éste a flote se le remolca a la playa con los globos que le sostienen y allí se le deja.



Remolque de un contratorpedero alemán, mantenido a flote entre pontones, globos y pontones de cemento armado.

Ya no queda más que desinflar los balones para que se les pueda utilizar de nuevo.

También se han empleado otros procedimientos y aunque no se ha logrado el propósito de los salvadores, que en dieciocho meses esperaban haber terminado su trabajo en los momentos actuales cuando van transcurridos dos años, está a punto de conseguirse el que no quede la más pequeña huella de la gran escuadra alemana que debía dominar todos los mares.

Hay epidemias que se cortan por sí mismas

Hace tiempo se comprobó que había epidemias que se cortaban sin que influyera en ello las prácticas profilácticas ni las medidas de higiene empleadas para combatirlas.

Se trató de explicar esta detención espontánea de las epidemias y se pensó en primer lugar que obedecía a las medidas empleadas para luchar contra ellas; pero muchos sabios han llegado a creer que los organismos, por sí mismos, consiguen resistir los agentes infecciosos por una inmunización espontánea.

Esto explica la desaparición progresiva de ciertas grandes enfermedades epidémicas que en distintas épocas devastaron grandes territorios. Y así se comprende el que haya razas enteras más resistentes que otras a las enfermedades infecciosas. Entre los indios, por ejemplo, no se dan casos de fiebres tifoideas y en cambio es enfermedad corriente en las tropas inglesas de la India.

La raza amarilla es completamente refractaria a la escarlatina, enfermedad que en Inglaterra ha disminuído rápidamente en un 85 por 100. La difteria, antes de que se inventase el suero antidiftérico, había disminuído espontáneamente en un 50 por 100 en la Gran Bretaña.

Esto no quiere decir que se trate de una desaparición radical, sino que puede tratarse de una mejoría momentánea.

La historia nos demuestra que las epidemias que han perseguido a la humanidad, han tenido épocas de mucha mortalidad y otras en que parecía que había desaparecido. Estos períodos eran seguidos, a su vez, por otros muy mortíferos.

Un virus, al atenuarse, opera sobre el organismo como una vacuna y el organismo que adquiere esta vacuna espontánea adquiere una inmunidad que es transmisible por herencia.

EN RUMANIA

LAS FIESTAS DE LA INDEPENDENCIA

En Rumania se han celebrado las fiestas de la independencia. Durante varios días las fiestas alcanzaron a todos los súbditos, y el último de los festejos, el día 10 de mayo, considerado como síntesis de las fiestas

nacionales, se celebró una gran revista militar. Este día 10 de mayo es para la nación balcánica como el símbolo de su independencia y de la unión de todos los rumanos. Se celebra la proclamación de la independencia en 1877, la proclamación de 1881 y la unión de Besarabia, Transilvania y Bukovina, a Rumania, después de la victoria aliada de la gran guerra.

Este año se celebró la fiesta en medio del mayor entusiasmo. Al amanecer, los cañones de los fuertes de Bucarest lanzaron 21 cañonazos. A las diez,

en la meseta de Cotroceni, donde está el palacio real el Patriarca de la Iglesia rumana, S. S. Miron Cristea, celebró los oficios religiosos en presencia del rey y la reina, de las princesas Helena e Ileana, del príncipe Nicolás y del príncipe Miguel, heredero del Trono. Estaban presentes todos los miembros del Gobierno, con su Presidente, el general Averesco;

el Cuerpo diplomático, los agregados militares de todos los países y las más altas personalidades rumanas.

Al terminar la ceremonia religiosa, el Patriarca bendijo las veinticinco banderas nuevas que el rey entregó a los regimientos a que estaban destinadas.

Terminada la ceremonia, se celebró la parada militar, bajo las órdenes del comandante del segundo cuerpo del ejército, general J. Popesco.

La Reina María desfiló a la cabeza del 4.º regimiento de "Rosiori", del que es Coronela, y la Princesa Elena, al frente del 9.º regimiento.

En otros años la ceremonia religiosa se celebró en la Catedral; pero esta vez, como ya hemos dicho, se ha celebrado en la meseta de Cotroceni,

en el mismo lugar que la revista militar, delante de las tribunas construídas para esta solemnidad.

Por el momento parece tranquilizada la situación de la nación rumana, y esta fiesta de la independencia confirma la verdad del ofrecimiento hecho por el Gobierno de los soviets de admitir la anexión de la Besarabia a Rumania.



El Rey de Rumania entrega las banderas a los jefes de los regimientos

EL DEPORTE FEMENINO

Se trata se una nueva manifestación original y encantadora de las capacidades deportivas de la mujer moderna.

El año pasado se celebró con gran éxito una carrera de automóviles París-La Baule, en la que se afirmó la seguridad y regularidad de los coches guiados por mujeres. No menos difícil y concluyente ha sido la prueba verificada este año, bajo los auspicios del Aero Club de Francia.



Das señoritas que tomaron parte en la prueba, consultando el plano de las carreteras que circundan París.

La carrera consistía en lo siguiente: se elevarían globos esféricos que aterrizarían lo más cerca posible de un punto fijado en el momento de la salida, de acuerdo con el viento

reinante. El punto elegido fué la región de Dourdan. Una vez dada la salida a los globos, saldrían automóviles conducidos únicamente por mujeres, que debían perseguir a los aeronautas y unirse a ellos en el momento del aterrizaje.

Una vez hechas las observaciones necesarias, los comisarios de la prueba acordaron secretamente el lugar del aterrizaje, y el comisario general, señor Vallery-Masson, reunió a las concursantes alrededor

de la mesa de orientación del parque aerostático del Aero Club de Saint-Cloud, y les dió las últimas instrucciones sobre la dirección a seguir.



El comisario general Vallery-Masson, dando las últimas instrucciones a las concursantes antes de la salida.

Al tiempo de elevarse los siete globos dispuestos para la prueba, se dó la salida a las treinta concursantes. No era sencilla la labor de las automovilistas, pues de primera intención no tenían más orientación que la que les habían dado los comisarios, y según las cuales, debían correr a toda velocidad hacia el Sur, durante cerca de dos horas, a una velocidad media de 25 kilómetros. Como las carreteras son muy numerosas en los alrededores de París, corrían el riesgo de perderse. Sin embargo, cerca de las cinco de la tarde se veían en los alrededores de Dourdan numerosos coches con la bandera del Aero Club. Poco después se vió: primero, uno; después, dos, y siete, por fin, aparecer entre las nubes los siete globos que salieron del Parque de Aercstación y que trataban de aterrizar lo más cerca posible del lugar señalado.

Los últimos momentos de esta carrera eran los más difíciles para las concursantes, pues para llegar

al globo y tocar la barquilla era preciso bajar del automóvil y correr durante largo trecho, a través del campo, hasta el lugar en que el globo yaciera desinflado. Es verdad que las faldas actuales no molestan mucho para las carreras a pie, pero los tacones altos no son los más indicados para esta clase de ejercicio. Tampoco se revelaron como prácticos los maquillajes, porque se mezclan cuando los ojos lloran por efecto del aire o con el sudor. Claro que estos inconvenientes sólo fueron pretextos para reír, pues las concursantes eran jóvenes, y, por tanto, bonitas.

Terminada la carrera, las automovilistas, sus pasajeras, los organizadores, los comisarios que siguieron la carrera y los aeronautas, se reunieron en Saint-Cloud para comer juntos. La velada se prolongó alegremente para festejar el éxito de esta primera "Caza de globos" femenina.

El deporte peligroso de los mariquelos

En el transcurso de pocos días, han perecido dos hombres que hacían deporte, o más bien oficio, de la ingrata tarea de escalar edificios.

Los que contemplamos alguna vez a estos hombres, juzgábamos que habían dominado ese trastorno mental que se denomina *atracción del abismo*. Pero, por lo visto, no fué así.

Con motivo de su desgracia, se habla ahora de las sensaciones que experimenta el hombre cuyo oficio es trabajar en las alturas.

He aquí cómo se expresa uno de ellos:

"En nuestro oficio, el vértigo es desconocido; si lo sintiéramos, no subiríamos nunca. Esto no quita que alguno haya sentido, estando en lo alto, impulsos irresistibles de tirarse abajo; pero casi siempre se ha tratado de operarios que acabaron en un manicomio.

Aunque apenas nos damos cuenta de ello en el momento, la verdad es que todos los de mi oficio trabajamos en una tensión nerviosa constante y grandísima. Por serenos que nos parezcamos, nuestros cuerpos están siempre con miedo y los músculos en tensión tan grande, que nos agarramos a las cuerdas y a las piedras con tres o cuatro veces más fuerza de la necesaria, y sujetamos los objetos con las rodillas, haciendo tanta presión, que llegamos a lastimarnos. Por más que hacemos, no podemos aflojar el cuerpo ni dominar un instintivo y exagerado encogimiento.

Un temor vago nos domina continuamente.

Un ruido repentino, un movimiento inesperado, nos ponen a lo mejor en estado de pánico. Así es que, cuando ya tenemos experiencia, jamás hacemos movimiento alguno sin avisar antes al compañero. "Voy a bajarme un poco", le decimos, antes de tirar de la cuerda, o "Voy a encender una cerilla", antes de encenderla. Y todo lo decimos siempre en voz muy baja, para que el compañero no se sobresalte al hablarle de repente.

Un ayudante nuevo puede, por descuido o por ignorancia, aflojar un poco la cuerda que, pasando por la polea, sirve para levantar o bajar la tabla que nos sirve de asiento. Basta que la cuerda se afloje unos cuantos centímetros, y la tabla los baje de golpe, para que la sacudida nos haga palpar el corazón con tanta violencia como si todo el andamiaje, la torre y la veleta se vinieran al suelo. Con sobresaltos de esos se quitan años de vida.

Trabajando a gran altura, estamos, como niños en un cuarto oscuro, poseídos de terrores vagos. Baste decir que uno de los mayores sustos de mi vida fué producido por una cuerda que dejó caer de lo alto otro operario, y que pasó rozándose las rodillas.

Otro de los grandes sustos de mi vida fué el día que, teniendo abrazada la aguja de una torre para pasarla una cuerda alrededor, sentí pegado a mi cabeza un crujido, que a mí me pareció más grande que un trueno. Tal pavor me infundió instintivamente, que estuve a punto de abrir los brazos, en cuyo caso hubiera perecido. El ruido fué producido nada más que por la veleta de hierro, que acababa de girar un poquito a impulsos del viento.

En cambio no me asusté un día que, reconociendo los altos de una catedral, metí la cabeza por entre unas vigas, y luego me encontré con que no podía sacar a. Me pasé cerca de tres cuartos de hora respirando polvo y dando gritos pidiendo socorro."

A esta tensión nerviosa contribuye no poco la soledad y el silencio absoluto en que trabajan estos operarios. Cuando se sube a la plataforma de algunas torres elevadas de iglesias el campanero cuida siempre de avisar a las personas que hay allí antes de empezar a tocar las campanas, porque, de lo contrario, el sobresalto producido por el sonido podría ocasionar desgracias. Así se hace, por ejemplo, en la Giralda de Sevilla, en la torre de la Vela, de Granada, etc.

PRENSA NUEVA

CALVO ASENSIO, 3

APARTADO 8.043

MADRID

TELÉFONO 18.73 J.

«Prensa Nueva» toma a su cargo la edición de **ARMAS Y LETRAS** a partir de 1.º de julio próximo y ofrece a sus lectores las ventajas siguientes:

ARMAS Y LETRAS se convierte en un semanario militar. Aparecerá indefectiblemente todos los domingos. La tirada se organizará para que tanto los suscriptores de Madrid como los de provincias reciban el número en su casa el domingo de cada semana.

Se rebajará el importe del ejemplar. **ARMAS Y LETRAS** costará desde 1.º de julio 50 céntimos el número. Será por consiguiente el primer semanario militar del mundo y el más barato. La suscripción trimestral (13 números) importará 6,50 pesetas.

Contará con agentes y corresponsales en todas las provincias de España y del Extranjero. De esta manera quedará garantizada la información militar gráfica y literaria de la semana y constituirá lazo de unión de la gran familia militar.

¡OFERTA EXTRAORDINARIA

«Prensa Nueva» tiene el propósito de ofrecer a sus suscriptores, a título de propaganda, el importe íntegro de la recaudación del primer año de la empresa.

Entre lo que pudiera ofrecer, nada hay que halague tanto como una vivienda propia y para ofrecerla a sus suscriptores «Prensa Nueva» ha adquirido del Banco Español de Crédito Hipotecario

MIL PÓLIZAS

de construcción con las cuotas del primer semestre enteramente pagadas, de las que ofrece QUINIENTAS PÓLIZAS a los primeros 500 nuevos suscriptores de **ARMAS Y LETRAS**.

QUINIENTAS PÓLIZAS a los 500 antiguos suscriptores que renueven por un año su suscripción.

Estas Pólizas—que dan derecho a la construcción de una casa por valor de 5.000 pesetas, o de una casa de mayor precio, después de practicada la correspondiente ampliación, o a un préstamo por esa cantidad, en las condiciones señaladas en el Reglamento del Banco—las recibirán nuestros suscriptores absolutamente gratuitas y con los cupones de cooperación (importan treinta pesetas) pagados por «Prensa Nueva» durante seis meses.

Para tener derecho a la Póliza, que en su día dará derecho a una casa propia, es pre-

ciso enviar por giro postal, abonaré o cheque, el importe de la suscripción de un año (26 pesetas) a «Prensa Nueva» con la indicación «Para suscripción de ARMAS Y LETRAS». A vuelta de correo, y junto con el recibo de la suscripción a la Revista por un año, el remitente recibirá certificada la Póliza del Banco Español de Crédito Hipotecario, con los cupones pagados durante seis meses y un carnet de Socio cooperador del Banco.

Es decir, que aparte de las ventajas subsiguientes, «Prensa Nueva» no sólo regala a sus primeros 1.000 suscriptores contra el envío de 26 pesetas, el recibo de la suscripción de la Revista, que vale 26, más una Póliza de construcción absolutamente gratuita y con un valor de 30 pesetas que acredita en su Haber a los efectos de construcción o préstamo. El primer obsequio de «Prensa Nueva» vale 56 pesetas. Pero esta ventaja no es única. Como el suscriptor poseedor de la Póliza entra desde el momento que la recibe en el turno de sorteo y en el de la antigüedad, para la construcción de la casa o adjudicación del préstamo, el suscriptor a quien favorezca la suerte puede obtener inmediatamente cinco mil pesetas. El servicio que podemos haberle prestado es, pues, extraordinario.

Hay que significar que el recibo de la Póliza con todas las ventajas, no obliga al suscriptor a gasto ninguno ulterior. La Póliza se envía con los cupones pagados durante seis meses. Las dichas ventajas, explicadas en el Reglamento del Banco, serán las que aconsejen al suscriptor a reducir, conservar o ampliar la Póliza como fundamento de su vida para lo sucesivo.

Además, «Prensa Nueva» que, como hemos dicho, para propagar ARMAS Y LETRAS dedica todos sus ingresos de un año a la propaganda, establece la siguiente escala de regalos a sus propagadores:

La persona que envíe a la Administración los nombres de cinco suscriptores, tan pronto como estos señores hayan enviado el importe de su suscripción anual, recibirán a vuelta de correo los suscriptores la Póliza antedicha (en el caso de quedar agotadas las pólizas se avisará el nuevo regalo que habría de hacersele, y caso de no manifestarse conforme con el nuevo regalo, al suscriptor se le devolverá el dinero) y al propagador uno de los siguientes obsequios.

Por 5 suscripciones, una pluma estilográfica de primer orden, marca «Ideal».

Por 10 » una cartera de piel, modelo gran lujo.

Por 25 » una escribanía.

Por 50 » un gramófono.

ARMAS Y LETRAS, convertido en el primer semanario militar del mundo, aspira a ser, por su texto, sus grabados y la organización de sus secciones, la revista inseparable del militar español.

Curiosidades

La costumbre de afeitar a los esclavos y a los criminales, fué el origen de la tonsura que adoptaron los monjes y eclesiásticos por un sentimiento de humildad, y para que la sociedad reaccionara en favor de los oprimidos, que eran objeto del desprecio de todos.

La tonsura, según el ritual romano, es cada vez mayor a medida que se avanza en las órdenes. El simple tonsurado debe llevarla de 32 milímetros de diámetro; el que tiene los órdenes menores, de cuatro centímetros; el subdiácono, de 45 milímetros; el diácono, de seis centímetros, y el presbítero, de ocho centímetros. La tonsura del papa ocupa toda la parte superior de la cabeza.



LA LISTA DE CORREOS



Margarita Pérez, proba y linda empleada en el despacho de sellos del Palacio de Comunicaciones, era una verdadera "virtuosa" del franqueo postal. En cinco minutos colocaba sesenta timbres con la perfección de un perito electricista.

De aquí que dieran en llamarla "la lista de Correos", mote que se le ocurrió a un chirigotero oficial quinto, que atendía al público ante una ventanilla del patio grande, y sobre cuya jovial cabeza se leía este rótulo: "Poste restante".

—Ganas de insultarle a uno—que decía él mismo.— Como si yo fuera un material de construcción que le ha sobrado al contratista.

Pero no divaguemos.

Sucedió que una vez, de la noche a la mañana, la proba y linda Margarita Pérez, "la lista de Correos", se trocó en la empleada más negligente y torpe de todas las de la Central.

Pegaba los sellos sobre las direcciones de los sobres, y si los interesados protestaban, se ensoberbecía y pegaba también a los interesados.

Unas veces cobraba de menos, otras de más, y si tenía que dar alguna vuelta, la daba más despacio que si estuviese reumática.

Le había tomado tanto odio a las cartas como si hubiera perdido tres millones al "bacarrat".

¿Cuál era la causa de esta transformación? ¿A qué se debía esta "panne" de tan activa y perfecta funcionaria del Estado?

Todo tiene su explicación en este mundo, y por los clavos de un ferretero, que la explicación del avatar de Margarita Pérez justificaba bien su cambio de conducta.

La cosa no era para menos.

Margarita Pérez, que era soberbia por su hermosura, era también soberbia por su carácter. Dos años hacía que estaba en relaciones amorosas con un taquígrafo-mecanógrafo del "Bank Parfflay American Lind-Sond Corchenter".

Este noble joven era de una dulzura de carácter verdaderamente remolachesca, cualidad que, lejos de atraerle el mimo de su novia, le acarreaba su maltrato.

Cuanto más humilde, más cariñoso y más fiel era para Margarita, más adusta, más fría y más desatenta era Margarita para él.

¡Las cosas de este pícaro mundo, caballeros! La misma conformidad y tolerancia del mecanógrafo llegó a exasperar en tal grado a la vivaz Margarita, que un día aciago, por un motivo fútil, le envió a paseo; dió por rotas sus relaciones y se quedó tan fresca.

Corrieron cinco días con su proverbial velocidad, y ya Margarita apenas se acordaba de Angel—que tal era el nombre de su novio,—cuando he aquí que una mañana, al franquear una de las cartas, advirtió que el sobre iba dirigido a él, al mismísimo Angel Martínez, Corredera baja, 14, tercero, centro.

El puño, que ya tenía en alto para aporrear la indefensa estampilla, se le quedó en suspenso, como quedaron las espadas de don Quijote y el Vizcaíno, y abriendo un tanto la bonita boca, alzó la vista hacia la persona que le había entregado la misiva... ¡Amiga mía! Era una joven esbelta, guapa y perfumada, vestida con una sencillez elegante y seductora, llena, en fin, de gracias, como una comedia al uso.

Margarita, cuya vivacidad de movimientos alcanzaba también a sus células cerebrales, pensó en seguida, inspirada por el desprecio, que aquella hermosísima joven escribía al taquígrafo para darle unas calabazas; pero he aquí que la distinguida remitente se dirige al buzón contiguo, stampa en la carta un beso furtivo y, al tiempo de arrojarla en el abismo postal, lanza un suspiro al éter.

Margarita frunció el ceño. ¡Hola! ¿Qué era aquello? Aquello tenía todas las apariencias de ser cosa distinta de lo que ella se había imaginado.

Margarita tuvo todo aquel día un humor de perros. No se le había pasado a ella por la imaginación



que el sonso mecanógrafo fuese capaz de "echarse" otra novia. Tanto menos de la lozanía y la belleza de la misteriosa joven.

—¡Bah!—se dijo quinientas veces aquella noche dando vueltas y vueltas en la cama—. No será su novia... Pero ¿qué puede ser, Señor, qué puede ser?... Después de todo, que sea lo que sea; me da lo mismo, porque yo no le quiero. Conque a dormir, Margarita, a dormir...

Y daba otra vuelta en el lecho, pero no se dormía ni a tiros.

Al día siguiente, a la misma hora, se presentó la misma señorita con otra epístola dirigida al mecanógrafo. E hizo lo mismo que el día anterior: tomó su carta de las manos convulsas de Margarita, fué al buzón, besó el sobre y lo arrojó, suspirando quedo.

Margarita se mordió los labios hasta hacerse pupa.

Ya no cabía duda: aquella joven era novia de Angel y le amaba con apasionamiento.

"La lista de Correos" se quedó como tonta; luego se puso nerviosísima, cada vez más nerviosa, y cuando llegó a su casa se echó a llorar como una

Magdalena tierna, cubriendo de impropiedades a los baldosines que tenía delante:

—¡Miserable! ¡No me querías! ¡No me querías, no! ¡Infame! ¡Más que infame! ¡Cómo me has engañado!...

La misteriosa señorita volvió a la mañana siguiente con su carta. Y volvió a darle el beso furtivo y volvió a suspirar quedo al arrojarla en el buzón. Y así otro día. Y otro... Y otro...

¿Comprenden ustedes ahora la transformación de la proba funcionaria?

Era una intolerable crueldad del destino—del destino que tenía en Correos y del otro—que ella misma tuviese que franquear las cartas amorosas de su odiada rival.

Esto la indujo al atropello. La duodécima vez de presentarse la joven agraciada, Margarita, fuera de sí, loca por cerciorarse de la infidelidad de su ex novio, tomó la carta como para ponerle el sello, dió un paso atrás y, ¡riss!, desgarró el sobre.

—¿Qué hace usted?—gritó la otra.

Margarita, sin responder, extrajo la misiva rápidamente y arrojó su mirada sobre lo escrito. El asomero estuvo a dos meñiques de ahogarla.

La carta decía así:

"Adorada Margarita: ¡Al cabo has abierto esta carta! ¡Gracias a Dios! ¿Te has convencido ya de que me quieres? ¿Estás arrepentida de tu soberbia? Si es así, estrecha la mano de la joven que tienes delante, mi compañera de oficina, mi paño de lágrimas, a cuyo hermoso corazón debemos la felicidad de reconciliarnos porque es autora de la comedia que ella misma acaba de representar.

Tuyo eternamente,

Angel."

¿Tendió la mano Margarita a la triunfante joven?

No, no le tendió la mano.

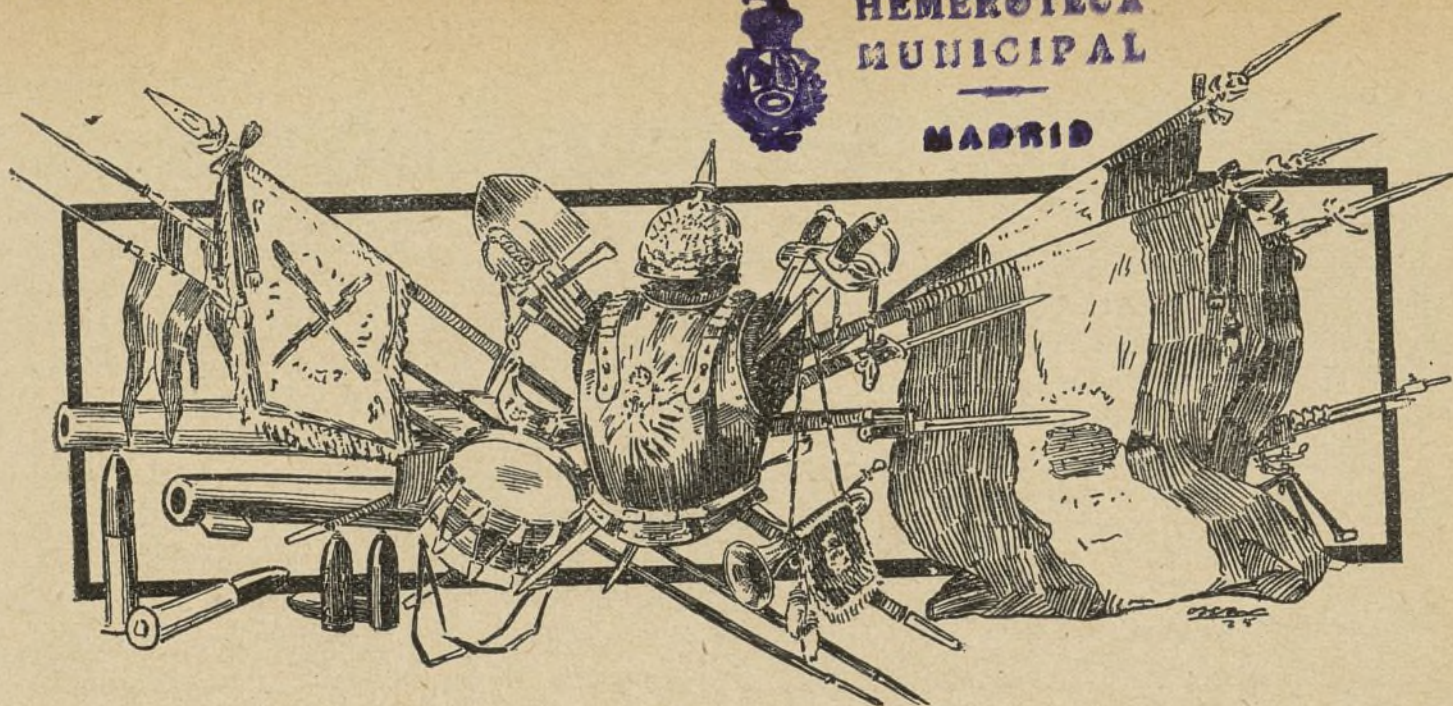
La abrazó con toda su alma.

FERNANDO LUQUE





HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Oficialidad de E. R. en la Orden de San Fernando

Leoncio Celdrán Navarro

Cruz de segunda clase, según Real orden de 30 de marzo de 1898 (D. O. número 91).

El 9 de noviembre de 1896 atácase Binacayan (Filipinas); numeroso enemigo ocupa ventajosamente un parapeto, y el Sargento de Infantería Celdrán recibe orden de asaltarlo con su sección.

Provisto de una escala, asciende intrépido hasta la parte superior de dicho parapeto; sin medir el riesgo que corría hace fuego sobre el interior; alcanzado por un proyectil enemigo cae a tierra, sufriendo fuerte contusión.

Alejando virilmente de su alma las punzadas del dolor, se rehace y trepa de nuevo sobre el parapeto; su esforzado ánimo excita el ardor de su tropa; síguele ésta, y fué uno de los tres que primeramente penetraron en la obra.

Salvador Jordán Doré

Cruz de primera clase, según Real orden de 30 de marzo de 1904 (D. O. núm. 71).

Este sargento de Infantería, con 16 soldados de diversos Cuerpos, guarnecía el puesto avanzado de Las Nieves (Filipinas); sigilosamente se acercan los adversarios, compuestos de 40 disciplinarios y gran número de monteses; y el 7 de abril de 1897 atacan enérgicamente los filipinos.

El fuego de Las Nieves responde disciplinado; la obediencia de los cercados es isócrona del mando en su fortaleza y serenidad; herido Jordán, no abandona por ello la dirección de su tropa; nuevamente herido de gravedad, sigue firme en su puesto, alentando la lucha y fervorizando la fe de sus bravos soldados; y con la retirada de los insurrectos conclu-

yó aquella heroica defensa, ejemplo bizarro del mando consciente.

Arcadio Muruzabal Ruano

Cruz de segunda clase por la defensa del Guamo (Cuba), según Real orden de 3 de febrero de 1899 (D. O. núm. 27).

Los cubanos cercan dicho destacamento del 8 al 18 de noviembre y del 27 al 9 de diciembre de 1897; confían en sus fuegos de fusil y de cañón para rendir aquel fuerte, donde anidaba el alma española regida por el segundo teniente Muruzabal; luchan unos y otros con extraordinario brío; logran destruir los atacantes el fuerte y la factoría inmediata; y los españoles, dechados admirables de valor, siguen resistiendo en el foso, logrando que en uno de los ataques dejase el adversario 26 muertos sobre la alambrada.

Muruzabal rechaza las propuestas de rendición; sabe infundir en la tropa el vigor de su corazón, el temple de su voluntad; por sus virtudes edificantes contiene bravamente a los cubanos; y cuando las fuerzas de auxilio alejaron a éstos de su anhelada presa, los 60 defensores del Guamo habían sufrido seis muertos y 31 heridos.

Félix Alonso Díaz

Cruz de primera clase, según Real orden de 12 de febrero de 1904 (D. O. núm. 33).

Este sargento de Infantería guarnecía el destacamento de Bani (Filipinas), con 10 soldados europeos, un cabo y cuatro guardias civiles indígenas, y más de 2.000 insurgentes atácanle en la madrugada del 8 de marzo de 1898.

Incendiado el destacamento, refugianse los españoles en el convento, donde continúan defendiéndose de modo bizarro; poco después ardía todo el poblado con el convento; y aquellos adalides del valor, cuyas bajas ascendían a dos muertos y un herido, decídense a la retirada.

Alonso cruza con los suyos entre llamas, encaminándose hacia el puente, única salida por la parte meridional; bajo intenso fuego de los adversarios, logra su objetivo, sufriendo un herido; durante cinco horas lucha contra sus tenaces enemigos, lamentando tan sólo una baja; y, al fin, tras penosa marcha y continua pelea, pudo acogerse al poblado de Agno.

Segundo García y García

Cruz de segunda clase por el comportamiento que observó el 14 de junio de 1898, durante la retirada que efectuó la columna del General Monet desde San Fernando de la Pampagna a Macabebe (Filipinas), según Real orden de 29 de abril de 1902 (Diario Oficial número 96).

Ante la estación de Santo Tomás es atacada la columna por más de 4.000 adversarios, teniendo que detenerse la vanguardia, por impedirlo unas trincheras; al fuego violentísimo de aquéllos responden los nuestros, expertamente dirigidos; el sargento de Caballería García, jefe de la escolta de esta arma, carga resuelto con sus cuatro jinetes; y es tal su decisión que el enemigo hubo de abandonar la trinchera, refugiándose en un camarín inmediato.

Dueño de la trinchera, rompe el fuego sobre sus contrincantes, cayendo herido con uno de sus soldados; su abnegado arranque abre paso a una vigorosa reacción de la Infantería, permitiendo tomar el puesto enemigo; y éste se retiró con grandas bajas.

Saturnino Martín Cerezo

Cruz de segunda clase por la defensa de Baler (Filipinas), según Real orden de 11 de julio de 1901 (D. O. núm. 150).

Al fallecer gloriosamente el capitán Las Morenas, se hace cargo del mando del destacamento este teniente de Infantería. Las enfermedades epidémicas, la escasez de víveres y la falta de vestuario no fueron lo bastante para debilitar el carácter de Cerezo ni para abatir la ciega obediencia de sus soldados; tal era la devoción de éstos, que ni un día abandonaron al mando en sus esperanzas, siempre fervorosas.

Por España y por su honor rechazó varias veces las ofertas de rendición de los filipinos; imposibilitado para continuar la defensa, capituló el 2 de junio de 1897, después de once meses de asedio. ¡Alma admirable la de tan heroico infante, que desde el 30 de junio de 1898 no regateó sufrimientos por el deber inmaculado ante el ara de la Patria!

Nicolás Moreno Gamero

Cruz de primera clase, según Real orden de 22 de marzo de 1910 (D. O. núm. 65).

Desarrollábase el combate de Taxdir (Melilla) el 20 de septiembre de 1909; el cabo Moreno, del Batallón Cazadores de Chiclana (hoy Batallón Cazadores de Africa número 12), era uno de tantos firmes combatientes en la línea de fuego; y, confiando en su arrojo, le ordena el Capitán ocupar una posición a vanguardia con 10 soldados de su sección.

Moreno avanza decidido bajo intenso fuego de la morisma; sufre seis heridos en cruenta lid; ocupa el objetivo señalado, en el que exterioriza la idoneidad de su gobierno; trasládanse luego a otra posición inmediata, sobre la cual defiéndese con brillantez, conteniendo a los rifeños; y, por último, incorpórase ordenadamente a su Compañía, llevando consigo los heridos.

Juan Martínez Cortés

Cruz de segunda clase por su comportamiento en el combate sostenido en el valle del Kert el día 12 de septiembre de 1911, según Real orden de 27 de febrero de 1913 (D. O. núm. 47).

La morisma, en numeroso grupo, hostiliza en la madrugada de dicho día la posición de Ishafen (Melilla); y para castigar al enemigo se dispone la salida de una sección al mando del segundo teniente Cortés, del Regimiento de Infantería de San Fernando (hoy batallón Cazadores de Africa núm. 13).

El mando, dándose cuenta de las desventajosas condiciones en que se encontraba su tropa al descubrirlo, ordena armar el cuchillo; al frente de los suyos, animoso y resuelto, desciende hacia el barranco donde el enemigo se hallaba emboscado; en lucha personal mata a más de uno de sus adversarios; y con su valor y arrojo, transmitido a sus briosos acompañantes, logró batir y dispersar a los rifeños.

Esteban Collado Sánchez

Cruz de primera clase, según Real orden de 6 de julio de 1915 (D. O. núm. 147).

Este cabo del Batallón de Cazadores de Barbastro (hoy Batallón Cazadores de Africa núm. 2) guarnecía con nueve soldados la avanzadilla de la Alcazaba (Tetuán), y en la noche del 12 al 13 de mayo de 1914 es atacado por numerosos adversarios.

Collado responde a la brusca acometida con la ecuanimidad de su mando, y al vivo tiroteo con la obediencia disciplinada; el alma española late arrogante en el alma de tan valientes soldados, y son aquellos estoicos Cazadores, remembranza de épicas hazañas, brotes nuevos en campo de laureles.

Collado es herido gravemente en los primeros momentos; mántiéndose erguido y director, pensando más en el tesón de la defensa que en su propio cuidado,

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO
BARNIZ AMARILLO
I. RODRIGO



TOLEDO, 90

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE EL GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

MELODIA S. A.
MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1
PIANOS VERTICALES Y DE COLA
(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

y, merced a tan alto ejemplo de abnegación y heroísmo, los atacantes hubieron de cejar en sus propósitos, retirándose en completo vencimiento.

TENIENTE CORONEL GARCIA PEREZ
Diplomado de E. M.

CUENTO BATURRO La cestica de flores

Un matrimonio baturro que venía por primera vez a Zaragoza, fué al Pilar, y a la salida le dijo el hombre a su mujer, señalando las flores que había en los jardines:

—Mía, Pascasia, aquí podríamos coger esas florecitas que nos ha encargao la maistra, y nos ahorramos las tres pesetitas qu'ice que nos costarán en ese paseo que va ancia Torrero. ¿Cómo sabrá ella si las himos comprao o no?

—¿Y ya nos dejarán?

—¿No ves que esto es de tóos?

—Pus entonces, el día que tengamos d'irnos, ya vendremos a por ellas, que si las cogemos ahura, se pondrían mu místicas.

Dos días después, el baturro, con una cesta en la mano y una navaja en la otra, se introdujo en los jardines y empezó a cortar flores.

—Mía, Calistro—le decía su mujer desde el paseo—, allí tiés una mu maja; allí otra; corta aquellas que hay debajo del arbolico...

Cuando más entusiasmados estaban en esta operación, apareció el guardapaseo, y exclamó:

—Diga, buen hombre, ¿lleva intención de coger muchas?

—No, señor. Esta cestica.

—¿Y por qué coge esas flores?

—Es un encarguico pal pueblo, y pa que me salgan más baratas, las cojo de aquí.

—Pues le van a costar más caricas; salga usted de ahí. ¿No sabe que está prohibido el tocar una sola flor de los jardines?

—Pus, misté, no lo sabía.

—Véngase usted conmigo.

—¿A ónde?

—Pues para que pague los desperfectos que ha ocasionado.

—¿Pero no le digo que no lo sabía? ¿No ice que los jardines son públicos?

—Son públicos, pero no para estropearlos.

—¿Y la mujer también tié que venir?

—Que haga lo que quiera.

Presentados delante del jefe, y persuadido éste de la inocencia de los baturros, los dejó marchar, llevando en su poder las flores recogidas.

Cuando salían, encontróse el baturro con el guarda que le había detenido, y encarándose con él, le dijo:

—¡Amolase! ¿Ve usted como me han costao más baraticas?

SECCION DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

MARISCOS

N.º 14

G g

Miscelánea

Era un hombre abrumado de deudas, que había observado una conducta bastante libre.

—La única gracia que pido a Dios —decía a su confesor— es la de que prolongue mi vida hasta que haya pagado a mis acreedores.

—Tan justo es el motivo, hijo mío, que debe esperarse que Dios acceda a vuestra súplica.

—¡Ay padre! Si Dios hiciese eso, yo estaba seguro de no morir nunca.

—¿Cuándo me paga usted aquellos cinco duros del pico, don Simón?

—No son cinco, que son diez.

—Está usted equivocado; no son diez, sino cinco los que quiero que usted me pague.

—Es que yo prefiero deberle a usted diez a pagarle cinco.

En Inglaterra hay costumbres bastante raras, y una es la de buscar gente pagada para llorar en los entierros.

Una vez fué avisado uno, por otro compañero, para este objeto, y pasó el siguiente diálogo:

—Thom, espero que me hagas un favor.

—¿Cuál?

—El de ir a llorar hoy por mí en el entierro del banquero Carswell.

DICCIONARIO

N.º 15

A - L
Indulgencia
ELBA

CONCURSO

DE ABRIL, MAYO Y JUNIO

DE 1926

Para conocer las bases de este concurso véase nuestro número de 10 de abril.

—Pero, ¿por qué no vas tú?

—Es que, en conciencia, yo no puedo llorar hoy.

—¿Cuál es la causa?

—Se ha muerto esta mañana mi mujer.

Un portugués más bravo que Roldán, jefe del barco que se llamaba *El terror de los moros*, decía cuando se encontraba solo:

—No me atrevo a mirarme a un espejo, porque me espanto a mí mismo.

Un pollo estaba enamorado de una mujer casada, y, por añadidura, enamorada de su marido, que era muy feo.

—¿Ves mi desgracia?—decía el pollo a un amigo—. ¡Querer a una mujer enamorada de un hombre tan feo! ¿Qué puedo esperar ya?

—¡Estás en grande!

—¿Te burlas?

—No. ¿Dices que ama a su marido?

—Que es horrible.

—Pues la mujer que ama a un marido así, es capaz de amar a todo el mundo.

La Duquesa de Baviera, Delfina de Francia en tiempo de Luis XVI, era muy enfermiza, cosa que la tenía siempre triste y melancólica.

Muchos la creían muy mimada, y atribuían a esto sus padecimientos, que todos creían algo exagerados.

—¡Vaya!—decía ella—será preciso que yo me muera para justificarme.

Presentóse un día a don Juan Nicasio Gallego un joven aficionado a la poesía, y le dijo:

ALBERGUE

N.º 16

ADA

—Señor don Juan, aquí traigo dos sonetos que he compuesto con objeto de dar los días a una señora.

—Hombre, bien.

—Quisiera, señor don Juan, que me hiciese usted el favor de leerlos, y decirme cuál le parece el mejor, para entregárselo a la señora y romper el otro.

Don Juan Nicasio tomó uno de los dos sonetos, y después de leerlo detenidamente, dijo con gran cachaza, devolviéndoselo:

—Amigo mío, entregue usted el otro.

—¿El otro soneto? ¡Si aún no lo ha leído usted!

—¡Es que no puede ser peor que éste!

Dos estudiantes, pasando por la calle de Alcalá:

—Mi reloj atrasa veinte minutos.

—Y el mío veinte duros... ¡Lo acabo de empeñar!

Decía el poeta Simónides que si alguna vez hallara un hombre irrepreensible, le denunciaría al universo.

Una pandilla de baturros, se hallaban parados en el paseo de Santa Engracia, de Zaragoza, contemplando el gran edificio del café de Ambos Mundos.

—¡Maño, qué casa más grande!—dice uno.

—Masiau.

—¿Qué sus paice, ¿la habrán hecho aquí en Zaragoza u la habrán traído de fuera?

—Ya preguntaremos.

Cupón núm. 5

de la serie de ocho, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de abril a junio.

II TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

M A D R I D

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

SERNA

COMPRO,
VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. ● ● Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zulieres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1548 - J

A cada instante me tomaban declaración y los oficiales me miraban como si estuviese en capilla.

"La suerte mía fué que el comandante era más bueno que el pan y me quería mucho y que íbamos en escuadra y por esto tuvieron que dar parte al almirante. Un día se presentó el general a bordo. Lo conocí yo desde el sollado en la faena y zafarrancho que se hizo al llegar él. Con que entre cuatro lingotes me llevaron a la cámara del comandante y allí estaba el general, los comandantes de otros buques, el nuestro y muchos oficiales. Yo iba amarrado.

"Con que empezaron a leer y dale y que torna, y yo sin entender palabra, más que alguna vez oía

ALMACENES DE S. GINÉS

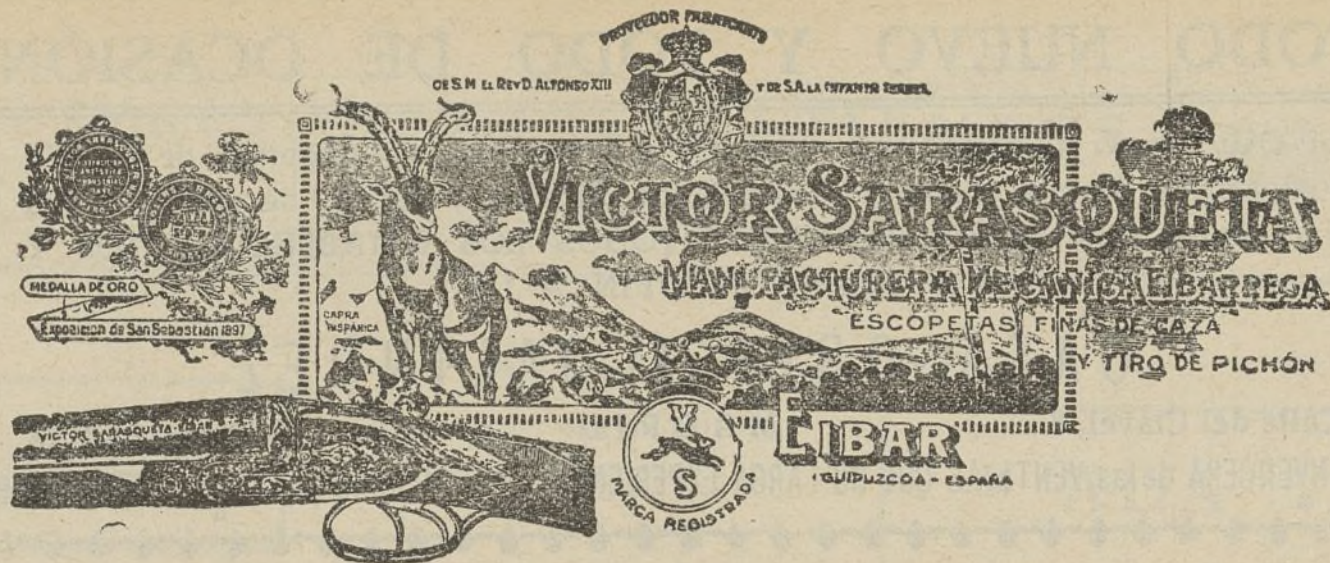
Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

M A D R I D



ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

DROGUERÍA, PERFUMERÍA, CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

nombrar *el Morales, el Capella* y artículo tantos y cuantos y por remate de cuentas el oficial que lo leía parecía que masticaba y hacía muecas con la boca. Por fin calló y me dijo el general:

"—¿Sabes tú, muchacho, que según dice aquí has cometido una falta muy grave contra las ordenanzas y las disciplinas y que has sido causa de un conato de resurrección a bordo?"

"—Todo esto son figuraciones, mi general —le dije yo.

"Me miraron todos como si estuviera yo loco y el segundo nuestro como si fuera a tragarme.

"—¿A ver, a ver? —dijo el general, poniendo mala cara también—. ¿Qué es lo que son figuraciones?"

"—Pues lo que acaba de leer el señor... —salté yo muy tranquilo—. Aquí lo que hay es que por una cosa que no fué hecha con mala entraña y sin haber hecho mal a nadie nos condenaron a mí y a mi compañero... Mi compañero no le había hecho nada al contramaestre y yo menos. Me mandaron que le pegase a mi paisano, que es talmente como pegarle a un hermano, y lo que es a mi propia sangre, yo no le pego.

"—¿Pero sabes, muchacho —me dijo el general—, que esto es faltar a las disciplinas y que te puede costar el pellejo?"

"—Eso dicen; pero yo no lo sé: yo sé que le pego a mi paisano.

"—¿Y tú aseguras que eso se hizo sin mala intención?"

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9. - MADRID. - Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES. — BANDERAS PARA REGIMIENTOS. — PAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES. — CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS. — CASCOS, CORRAS Y ROSETAS. — CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN. — SABLES, ESPADAS Y ESPADINES. — ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS. — BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA. — ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES. — CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS. — ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y COLAS, ETC., ETC.

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

"—Esto sí, mi general; aunque me fusilen, siempre diré esto mismo... Yo soy la carne y usías el cuchillo: corten por donde quieran; pero yo soy inocente y mi compañero también.

"—Bueno; retírate.

"Me llevaron a la barra otra vez y al cabo de unos días nos trasbordaron, uno a un buque y el otro a otro y a mí después me llevaron al Apostadero. Antes de partir, me encontré un día al comandante en tierra.

"—Oye —me dijo—. ¿Sabes tú a quién le debes la vida?

"—A usía, mi comandante.

"—Pues no la debes a mí, sino al general, que es muy bueno, y a tu paisano. Tu paisano se dió la culpa a sí mismo y vuestras declaraciones os salvaron... Anda, y ten juicio, que la ordenanza es muy dura.

"Me dió un habano y se fué. En cuanto al contra-maestre, le busqué y le busqué; pero no pude encontrarle hasta seis años después, en Cartagena, una noche... ¡Por amor de Dios y de todos los santos cómo se puso aquel hombre al verme! Pasó conmigo un cuarto de hora muy perro, aunque no tanto como los días que me había hecho pasar él a mí; estoy seguro que se acordará de mí mientras viva si es que no murió del susto y de la paliza que le di.

"Ahora, el pobre Morales tuvo un final... Miren ustedes: años después sucedió que fuimos juntos a América. Era su primer viaje de casado y al volver sabía que le había nacido un hijo: estaba loco de alegría y me contaba lo que le decían en las cartas: que tenía su misma cara, que era muy pillín, que mamaba como un becerro, ¡qué sé yo! La que es al niño, en cuanto llegásemos a España, le había de comprar media tienda... Desde la Habana traía ya una trompeta, un caballo de cartón, un vestido muy majo... Pero a la altura de las Canarias, una noche, nos embistió un temporal de los

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

buenos. Con que mandó el capitán una maniobra, porque era necesario aferrar una vela, y como Morales era un valiente y muy marinero, se fué allá y yo le seguí; subía él dos brazas por encima de mi cabeza, cuando me gritó:

"—¡Lorenzo, aguántate firme!

"No se aguantaba nadie sobre cubierta, cuanto más en la jarcia. Daba el barco cada *brandada* que tocaban el agua los pelones: temblaba todo y había que agarrarse bien porque la jarcia le sacudía a uno como una paja; la noche era negra como la pez y no nos veíamos ni las propias manos... Abajo la mar bramaba... En fin, que cuando él me gritó aquello, yo le contesté:

"—¡Bien va!

"Y caballeros, oí un grito que me heló la sangre: vi caer de arriba un bulto muy grande, que casi me arrastró a mí, hubo gritos sobre cubierta de "¡hombre al agua!" y a José Morales no se le ha visto más."

Hubo un instante de silencio, pues el narrador estaba conmovido y a nosotros nos conmovió también. Después le dije:

(Continuará).

MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identificación 3 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

Avenida Conde Peñalver, 3—Teléfono 23-53 H

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

IMPERMEABLES DE TODAS CLASES Y FORMAS SE HACEN A MEDIDA

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : : MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid. Preciados, 21

Teléfono, 2889 A.

Teléfono, 35-15 M.

bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, corrajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fagines, medallas bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

MAH-JONGG

Reglamento y Contabilidad

POR

— JUEGO NOVEDAD — RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos.

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército

ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :-: Escudillers, 17 :-: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas. Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

IMPERMEABLES INGLESES

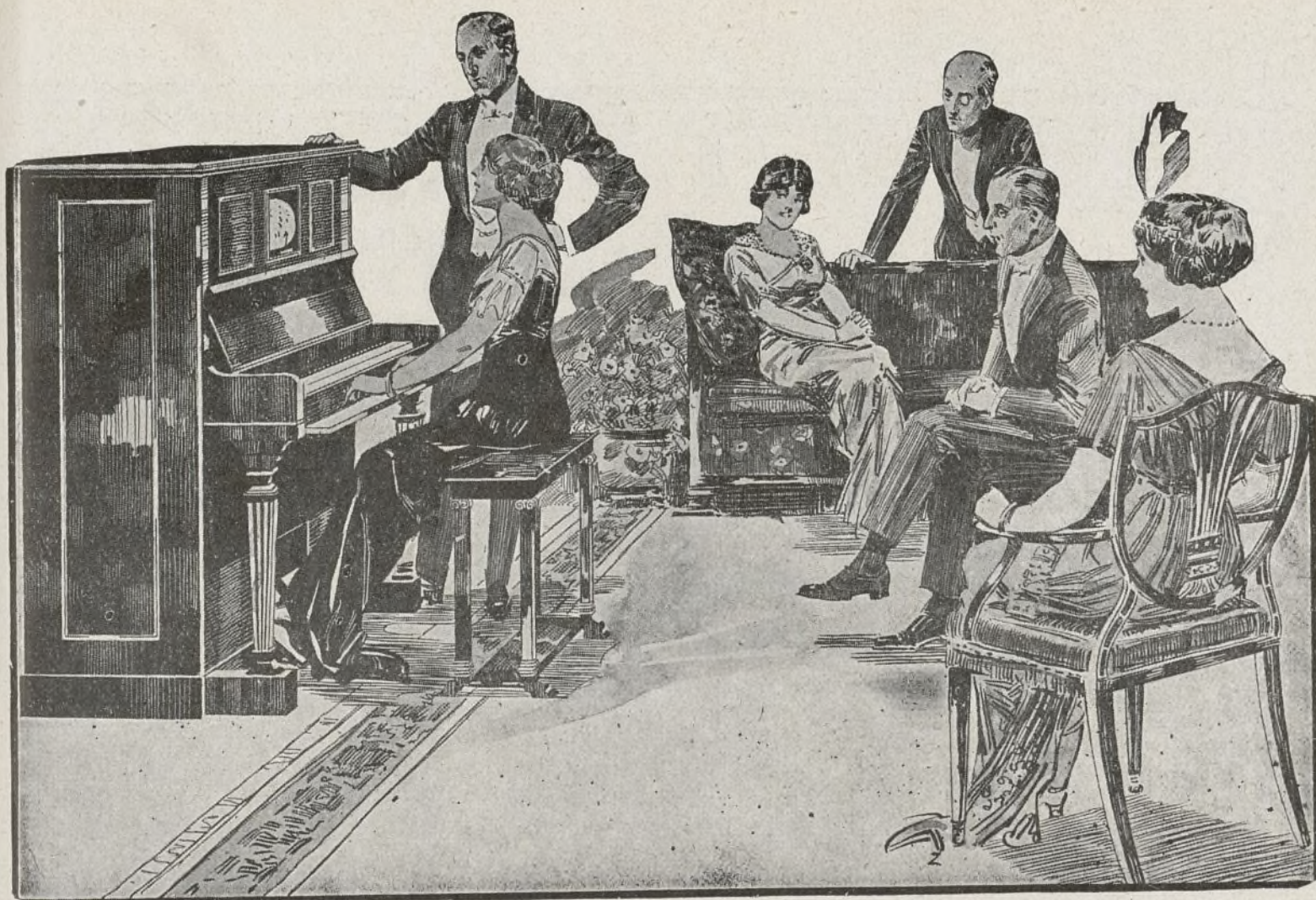
GARANTIZADOS

CHANCLOS BOSTON

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

HULES Y GOMAS

27-Carretas-29.-Madrid



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

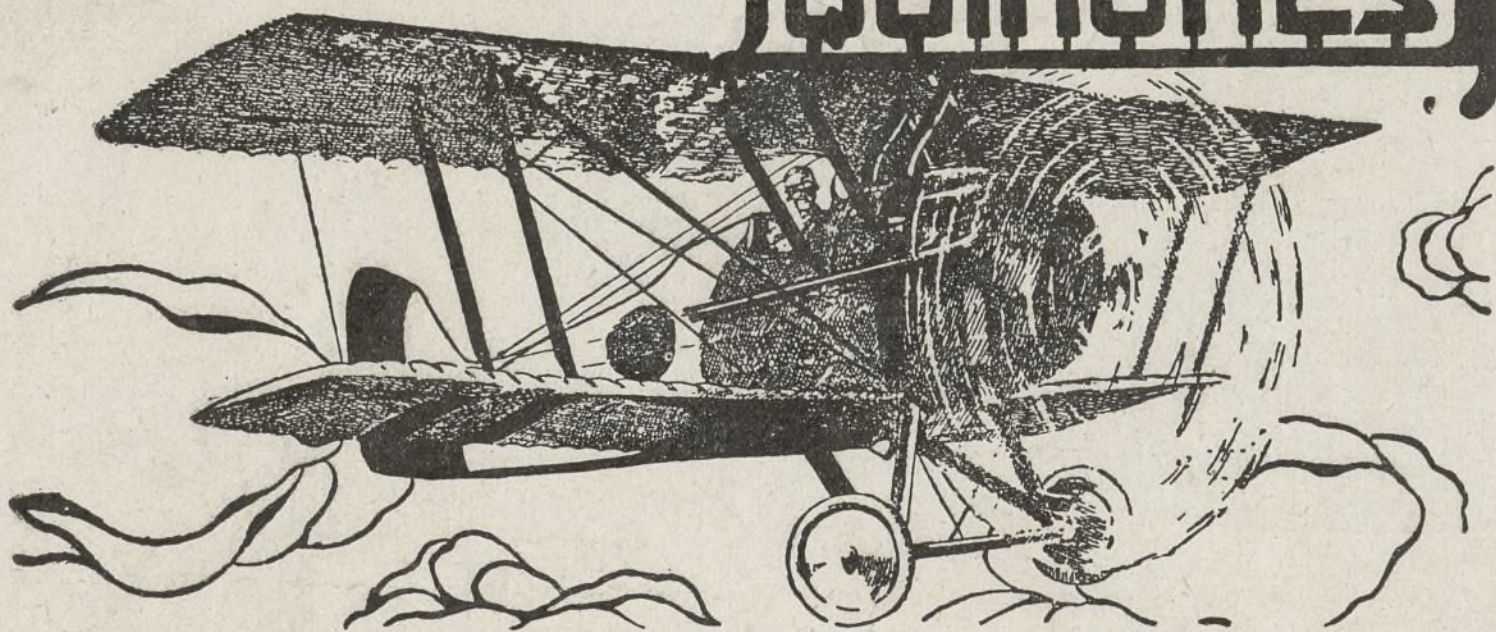
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

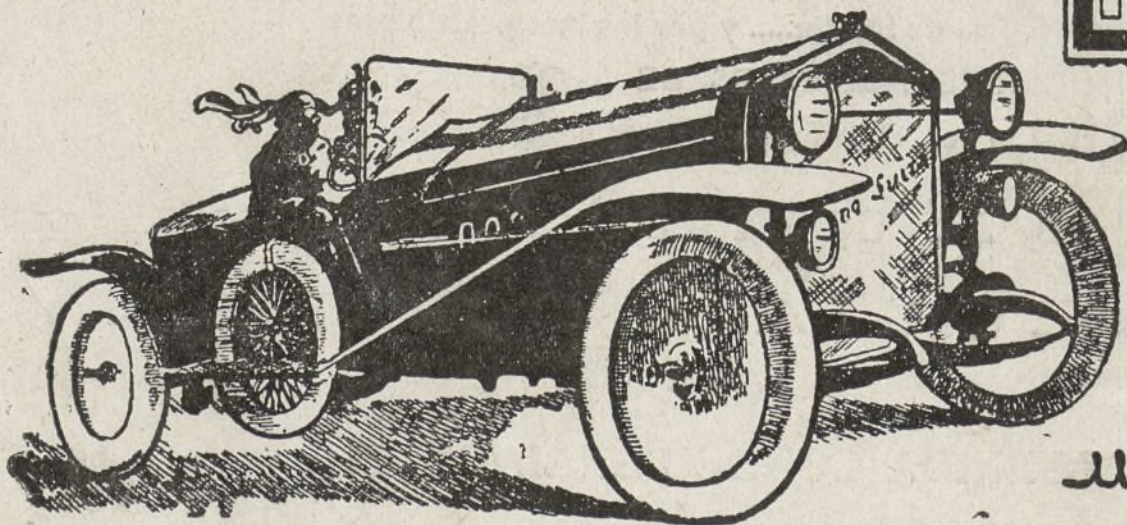
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



TALLERES «PRENSA NUEVA», CALVO ASENSIO, 3.—MADRID